AÑO VIII Número 5.607
Número suelto : 20 Francos
Un semestre : 500 »
Extranjero : 700 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 13 MARZO 1952

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Arte y ejercicio del chantaje

Una conciencia limpia

EN alguna ocasión hemos expuesto someramente el juicio que nos merece, psicológicamente considerado, Mr. Truman a quien hemos calificado —y ahora ratificamos el dictamen— de hombre de gestos más que de conducta, es decir de hombre a quien su propia idiosincrasia condena a vivir en contradicción permanente. Nos guardaremos mucho de afirmar —eso queda para los folicularios franquistas— que Mr. Truman no sea hombre bienintencionado. Por el contrario, creemos que lo es fundamentalmente en toda coyuntura, incluso aquellas en que se equivoca, que son las más. Viene esta leve interpretación del carácter de Mr. Truman, que consiste precisamente en no tener carácter, a propósito de sus cambiantes y dispares actitudes —léase gestos— frente a Franco. Hace cuatro semanas Mr. Truman repudiaba públicamente el régimen político imperante en España. Ahora anuncia que no tardará en firmarse el acuerdo militar y financiero que desde un año atrás se está urdiendo entre El Pardo de Madrid y la Casa Blanca de Washington. La Casa Blanca y Mr. Truman son una misma cosa, como lo son El Pardo y el Caudillo. Pero así como Franco, felón por antonomasia, ha encontrado el modo de ser un residuo soterrado, pero virulento, del fascismo vencido más en la apariencia —ya se está viendo— que en la realidad, y a la vez un defensor de la democracia anticomunista —y sólo anticomunista—, Mr. Truman, celoso de su prestigio ha descubierto la manera de ser a la par un honrado enemigo de Franco y un leal aliado de Franco. Es un problema simple de perspectiva. Como ciudadano de la gran república norteamericana —el camisero que tanto ridiculizan los papeles franquistas—, Mr. Truman siente aversión por el régimen del Caudillo y la proclama en uso de la libertad que hay en su país. Como presidente de esa misma república, Mr. Truman entra en componendas con Franco, le otorga préstamos y le ayuda a sostenerse en el poder. Son cosas distintas, en efecto. A Mr. Truman, demócrata y hombre de la calle, le debemos gratitud. A Mr. Truman, presidente, debemos atacarlo como adversario de nuestra causa. Cierto que su caso es, por definición, el de casi todos los gobernantes demócratas —empezando por Europa— que nos ha tocado soportar en esta época en que hablar de ideales equivale a confesarse cándido incurable.

Tras la declaración última de Mr. Truman —última, entiéndase, cuando se escriben estos renglones—, los periódicos franquistas le devolverán cortesías al presidente y moderarán su engallamiento habitual, plumaje retórico con el que se tapa a medias la vergonzante imploración de dólares que constituye toda la política exterior del Caudillo. Se puede hacer mofa de Truman-ciudadano cuando expresa públicamente su desdén por el régimen vetusto, inquisitorial que domina en España, pero sin perjuicio de tirarle de los faldones y roerle los zancajos a Truman-presidente para que afloje los cordones de la bolsa. Y como Mr. Truman-presidente no se da por enterado de los insultos que se le dirigen a Mr. Truman-ciudadano, el lector hará bien en no dejarse impresionar demasiado ni por los anatemas de Mr. Truman ni por la prosa rezumante de hiel con que hinchan sus columnas los papeles que cantan las glorias del Caudillo, persuadido de que a la postre, como en las comedias de buenas costumbres, todo acabará en boda. Como ahora. De las palabras recientes de Mr. Truman parece deducirse que ya están a punto los esponsales. Largo ha sido el arreglo, pero venturoso. Las arras de la coyunda serán los treinta dineros de la traición a cambio de la independencia de España y de remachar los grilletes que sujetan al pueblo español, grilletes que repugnan a Truman-ciudadano pero que Truman-presidente no quiere ver. Y en fin de cuentas no deja de ser original que aquellos a quienes se les ha robado la libertad vayan a defender la libertad ajena, aunque sin esperanza de recobrar la propia. Es el caso de los españoles.

Entre otros méritos que adornarán su biografía, a Franco le cabrá el honor de haber elevado el chantaje a la categoría de norma de gobierno. Horro en humanidades, pero diestro en artes de perfidia, todo ha sido en él materia de chalaneo para su personal conveniencia. Ha especulado con el comunismo y con el anticomunismo, con la paz y con la guerra, con la democracia y con la tiranía, con la religión y con el ateísmo, con Dios y con el diablo. Reconozcámoslo: con fortuna. Pocos aventureros, si hay alguno, podrán vanagloriarse de suerte parecida. A nadie le soplaron los hados tan favorablemente, a pesar de que nadie desafió a los dioses de manera tan ostensible. Pero los dioses, por lo menos los dioses de la democracia occidental, hace ya mucho tiempo que están en letargo, como insensibilizados ante la injuria. Sólo por eso puede Franco permitirse su juego de doblez y trapisonda, juego de fullero que no sería posible si los demás no se avinieran a tolerar sus trampas y hacerlas a su vez, llevados por la mecánica del engaño.

Su último chantaje —por ahora— ha sido el ofrecimiento hecho a Inglaterra mediante las despampanantes declaraciones de su hermano Nicolás, tema de nuestro comentario anterior que terminaba así: «¿Se le va a consentir al mamarracho el juego sucio o se le dará respuesta merecida cortando todo trato con él? En Londres y Washington tienen la palabra». Ha respondido —era de temer— Washington, por boca de Mr. Truman precisamente, para darle al Caudillo confianza y aliento. Habrá pacto, el pacto —o parto— de los dólares que a Franco le hacen falta, a cambio de no importa qué. Desde luego, alguna ganancia se nos ofrecerá también, aunque no sea más que por bien quedar, a los demócratas españoles. De momento, ya parece seguro que no han sido ejecutados los nueve trabajadores condenados a muerte en Barcelona por el grave delito de llevar un carnet sindical. Era una calumnia. No solamente no han sido ejecutados, sino que, si lo fueran, morirían fusilados y no en garrote vil, como ocurría antes. Es una señal evidente de que el régimen franquista se democratiza. Los senadores y diputados norteamericanos que votan por Franco para crearle problemas a Mr. Truman, pueden dormir tranquilos. No hay nada como tener una conciencia limpia.

Nueva condenación del C.I.O. contra la tiranía de Franco

Nueva York (SIS). — El presidente del Comité internacional de la gran central sindical norteamericana CIO, compañero Jacobo Potofsky, ha declarado que la condena de nueve sindicalistas españoles no comunistas por un tribunal militar franquista en Barcelona «constituye una prueba más del grave error estratégico que cometen los Estados Unidos ayudando al régimen dictatorial de Franco».

«La España de Franco —siguió diciendo Potofsky—, sea cual fuere su valor estratégico militar, representa una hipoteca fatal en la lucha contra el totalitarismo y la agresión staliniana.» «Por otro lado —añadió—, el CIO se junta a la CIOSL para expresar su esperanza de que la Unesco rehusará categóricamente a la tiranía española su admisión como miembro en esta institución.»

Terminó reclamando Potofsky la liberación de los condenados y «la cesación de las persecuciones de Franco contra los dirigentes obreros honrados y democráticos», y anunciando que el CIO pedía al Departamento de Estado norteamericano transmitiese la protesta al ministerio de Relaciones Exteriores de Madrid y al secretario general de la ONU, Trygve Lie.

¿ Hay quién dé más ?

Una nación en pública subasta

Por Indalecio Prieto

PIENSO continuamente en el retorno de la libertad, expulsada de España a tiro limpio hace trece años. Es un retorno aun invisible, al menos para mi miopía, pero no por eso dejo de pensar en él. Se piensa más en lo que no se ve y sobre todo en lo que no puede ser visto.

En «La balada de la luz», primera incursión del dramaturgo Eugenio Sellés en el teatro lírico, del brazo de Amadeo Vives, la protagonista ciega canta un aria desoladora. Le importa poco no ver el mundo «con su brillo y esplendor ni los cielos con su sol», pero la entristece mucho que sus ojos muertos no puedan ver si en los del amante «hay verdades o hay traición»; se duele de su ceguera más que por nada por impedirle contemplar un bien espiritual, el amor. Así nosotros, los españoles expatriados, aunque añoremos nuestra tierra y nuestro cielo, padecemos más sabiendo a la patria privada de libertad, el mayor bien espiritual, y no habremos de consentir que éste se nos finja.

Los pantalones de un senador

EN Washington se estimaron sobremanera las condiciones de negociante que caracterizan a Mr. Stanton Griffis —negociante yanqui de los que tratan cualquier asunto poniendo los pies sobre la mesa— para mandarle de embajador a Madrid. Era indiferente que careciese de aptitudes diplomáticas. Para chalanear con Franco sobraba toda delicadeza e inclusive podía estorbar. A un chalán, otro chalán.

La cesión de bases militares en España a cambio de tantos o cuántos dólares no exigía finezas superiores a aquellas que empleen dos gitanos cuatreros en la feria de Ecija para traspasarse la propiedad de bestias robadas. Si acaso, y ello suele acostumbrarse entre gente cañí, procedía un preámbulo de mutuas lisonjas.

Franco ya había extremado las suyas haciendo fusilar a dos desdichados porque a través de la ventanilla abierta en el «sleeping car» del tren expreso Barcelona-Madrid le robaron el pantalón a un senador norteamericano, prenda a la que, visto el cruel castigo impuesto por su hurto, concediósele extraordinario valor, como si en sus perneras estuviese bordada en oro la proclama de Abraham Lincoln aboliendo la esclavitud, documento capaz de hacer vibrar al Generalísimo, presto a abolir mediante otra proclama, que será no menos histórica, la esclavitud establecida por él en España.

El homenaje de esos fusilamientos a cuenta de unos calzones senatoriales lo pagó Mr. Stanton Griffis con los elogios más desmedidos que del caudillo se hayan hecho nunca, parejos por su calibre a las injurias que durante la última guerra mundial dirigió Franco a los Estados Unidos.

Mr. Stanton Griffis estimó no concluída su misión con el regreso a Washington desde Madrid luciendo la gran cruz de Carlos III que le otorgó el Generalísimo. Al salir de su protocolaria visita a la Casa Blanca quiso aguar palabras que la víspera pronunciara Mr. Truman cuando, en conferencia de prensa, dijo el Presidente que jamás le había sido simpático el régimen franquista. Según Stanton Griffis, tales palabras apenas significaban sino cierta impaciencia presidencial por no apresurarse Franco a aflojar algo la intolerancia religiosa que distingue a su Gobierno, pues si no la extramara tanto podrían entenderse rápida y perfectamente la Casa Blanca y El Pardo.

Según la interpretación del ex embajador, con muy poco se contentaría Mr. Truman para justificar su proyectado convenio económico y militar hispanoyanqui.

Gradación de libertades —

NO puedo hacerme sospechoso por decir cuanto a seguida diré. Viviendo fuera de la Iglesia católica, ningún deber de obediencia me liga a ella, ni siquiera los correspondientes a muchos anticlericales que solemnizan actos de su vida con ritos eclesiásticos. Más aún, siento vivísima simpatía por los protestantes, con quienes pasé parte de mi infancia en la escuela evangélica de Bilbao. Allí supe cuán sincera es su fe, cuán profunda su caridad y cuán extensa su cultura religiosa. Y desde entonces conozco los vejámenes a que constantemente se les somete. De otra parte, parece excusada mi declaración de que soy ardiente partidario de la libertad de conciencia, plasmada en amplia libertad de cultos.

Sin embargo, si me encontrara con que el restablecimiento de las libertades en España habría de seguir cierto orden de preferencia, no sería la libertad de cultos la que yo pusiera en primer término, pues considero más interesante y urgente las de imprenta, reunión y asociación, o sea aquellas que permitan reconstituir los partidos políticos, organismos sindicales y demás asociaciones representativas de la opinión pública, necesitada de manifestarse con prontitud por medio del sufragio universal. Si el ejercicio de éste antecediera al restablecimiento de las libertades mencionadas, sin que bajo el amparo de éstas pudiera hacerse la debida propaganda, y sin que renacieran los órganos preparadores y directores de ella, cualquier elección, municipal o nacional, constituiría una farsa, análoga a las de ahora.

Existe, además, un factor numérico que aconseja ese orden de preferencia, si ha de establecerse alguno. Las libertades de imprenta, reunión y asociación ampararían a millones de hombres libres, adversarios del despotismo bajo todas sus formas. Solamente la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo agrupaban antes de 1939 a más de tres millones de obreros anticomunistas, cifra que recuperarían instantáneamente; el castillo de naipes de los sindicatos verticales, levantado por Falange, lo derrumbaría la libertad sindical. En contraste, la libertad de cultos, al restaurarse, protegería únicamente a varios millares de fieles de religiones distintas a la romana.

La cifra comparativa de esas cifras no significa aseverar que, deducidos millares de disidentes, el resto de los españoles son católicos. Si por católicos se comprenden cuantos como bautizados aparezcan inscritos en los libros parroquiales, podrá sostenerse tal aseveración, más si el cómputo se forma a base de quienes oyen misa, el aserto se vendrá abajo. Por ejemplo —ciñéndome a naciones que conozco—, Francia y Méjico son infinitamente más católicas que España, pese a la fama de archicatólica que se le adjudica.

Idéntico error se cometería considerando enemigos de la Iglesia a cuantos no asisten al culto. La gran masa es indiferente, aunque entre ella, y sin profesar ninguna otra religión, haya enemigos del catolicismo, según recientes declaraciones de los arzobispos de Valencia y Sevilla, entre las cuales descollaron las del primero, el vizcaíno P. Olaechea, por lo francamente que expuso las razones de semejante aversión.

El peso de la fe

NINGUNA ley de libertad religiosa tendrá nunca efectividad recia en países que no cuenten con religiones opuestas, muy fuertes. No es que dejen de necesitar también dicha libertad los descreídos y los indiferentes, pero por muchos que sean carecen de peso —el peso de otra fe— para garantizar legalmente su incredulidad; en cambio, lo tiene cualquier religión minoritaria si es numerosa, por lo cual consigue que tan sagrada libertad tenga plena vigencia, conforme vemos en Inglaterra y Norteamérica —ejemplos voluminosos—, donde la Iglesia católica, en minoría, se desenvuelve bajo una libertad religiosa que allí defiende vigorosamente mientras se opone a ella en España.

Conste —lo recalco— que considero esencial la libertad religiosa, aunque cobije a un solo disidente o a un solo incrédulo frente a millones de creyentes, pero registro una gradación de las libertades ciudadanas, singularmente en España, y no pongo en cabeza de ellas la libertad de cultos.

Además, ¿qué tolerancia religiosa establecería Franco accediendo a las demandas de Truman? El actual Estado español es socio comanditario de la Iglesia romana, quien le supera en influencia. El Estado falangista, alejándose del falangismo fundacional de José Antonio Primo de Rivera, se declaró católico. Esta declaración, equivalente a un sometimiento, permite increíbles excesos clericales que, a su vez, constituyen tremendo foco de intolerancia, imposible de ser apagado por el Gobierno, aunque quisiera extinguirlo.

El prelado más antifranquista —antifranquista por monárquico, no por demócrata— es el arzobispo de Sevilla, cardenal Segura. Pues bien, nadie ruge con tanta furia como él contra el minúsculo protestantismo español, y si se le complaciera no quedaría abierta una sola capilla evangélica, de esas que han de tener trazas de almacén o alhóndiga, pues no se permiten signos externos reveladores de su destino.

En punto a preceptos legales sobre la materia, los de Franco difieren poco o nada del artículo 11 de la Constitución monárquica de 1876, vigente hasta 1931, que decía: «La religión católica, apostólica, romana es la del Estado. La nación se obliga a mantener el culto y sus ministros. Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas ni por el ejercicio de su respectivo culto, salvo el respeto debido a la moral cristiana. No se permitirán, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religión del Estado». La prohibición consignada en estas últimas palabras parece inútil para los protestantes que ni adoran imágenes ni organizan procesiones callejeras,

(Termina en la segunda pág.)

« LAS CIFRAS NO MIENTEN NI TIENEN PASION »

Así dice el semanario franquista de Madrid «Afán» en su número del 15 de febrero en un artículo dedicado a examinar el problema del alza de precios de los artículos de más corriente consumo y su relación con el alza, considerablemente menor, experimentada por los salarios en el mismo período de tiempo, para llegar a la conclusión de que los trabajadores —la inmensa mayoría de la población del país— viven en la España dirigida por la tiranía del general Franco en condiciones de agobiante penuria

He aquí el cuadro de precios que inserta dicho periódico:

Artículos	1936	1952		
Aceite de oliva	1,60	13,50	ptas.	litro
Vino corriente	0,55	5,00	«	«
Azúcar	1,75	12,00	«	kilo
Carne de vaca	4,50	29,35	«	«
Carne de cerdo	5,50	48,00	«	«
Tocino salado	2,50	32 00	«	«
Queso manchego	2,50	40,00	«	«
Harina de trigo	0,60	8,00	«	«
Arroz	0,60	8,00	«	«
Patatas	0,20	1,30	«	«

El desequilibrio entre precios y salarios es terrible. Mientras los primeros han subido en nueve y media veces como promedio, los segundos no se han elevado más que en la proporción de tres a cuatro veces a lo sumo. No se salva de esta situación más que la ínfima casta de los arrimados al régimen del tirano. Todo el resto del pueblo español, si quiere vivir, no tiene más remedio que aguantar, sometido como está a un régimen de terror que le prohibe hasta el más elemental derecho de queja. Esto no obstante pues a que se afirme por la propaganda oficial que la España actual expresa «el sentido católico de la vida» y que ciertos prelados dijeran, apoyando a la traición de los militares hitlerianos y mussolinianos de 1936, contra el régimen legal basado en la voluntad soberana del país, que había que «sembrar el Evangelio a cañonazos».

Cruz y raya

HISTORIETAS QUE CIRCULAN EN RUSIA... EN VOZ BAJA

Todos los comunistas ejercen la autocrítica; la practican los jerarcas de la Unión Soviética; la practica también Stalin, bastante más que los otros. Vais a verlo. La sala en la que se reúnen los miembros del Politburo, el Consejo Supremo soviético, tiene una puerta que da acceso al despacho de Stalin. Todos esperan. En la otra sala resuena la voz del generalísimo: «¡Desgraciado! ¡Bribón! ¡Caníbal! ¡Delincuente! ¡Asesino!» Los miembros del Politburo, confusos, no se atreven a entrar. Hasta que Beria, que es hoy uno de los más cotizados entre los aspirantes a la sucesión, se decide; abre delicadamente la puerta y entra. ¿Y qué ve? Stalin, de pie ante su retrato, se muestra los puños a sí mismo. Beria le pregunta: «Josif Vissarionovic, ¿qué ha sucedido?» Y el otro, molesto, contesta: «No quitarme el ánimo. Estoy haciendo autocrítica».

* * *

Los «udarniki», los hombres de empuje o stajanovistas, como se quiera decir, son siempre premiados. El presidente de un «kolkhoz» entrega diplomas y regalos a aquellos que más se han distinguido en el curso del año. A una ama de casa le es ofrecido un aparato de radio, a otra un fonógrafo, a una tercera una máquina de coser y así sucesivamente. Todos aplauden; las amas de casa son felices. El presidente se pone en pie y con aire solemne dice: «Y ahora, camaradas, a la mejor **udarniza**, que se ha prodigado en la cría de cerdos, a aquella que es ejemplo para todos, el mejor regalo. Dascia —y aquí la voz se hace temblante—, he aquí para ti la colección completa de las obras del camarada Stalin». Los reunidos enmudecen atónitos. En el fondo de la sala un campesino que se cree inobservado comenta: «Le está bien merecido a «sa puerca, le está bien merecido».

HUMOR BRITANICO

La Cámara de los Comunes, que observa generalmente en sus debates unos modales ejemplares, sabe también en ocasiones darse a bromas joviales. Pero los incidentes que provocan allí la hilaridad están por lo regular envueltos en ese «humor británico» que contiene algo de más fino que lo que se entiende como una chanza corrientemente.

Winston Churchill fué preguntado la semana pasada sobre el hecho de que la Compañía Cunard hubiese eximido de gastos al «premier» por su viaje de ida y vuelta a Estados Unidos y a Anthony Eden por su viaje de ida. Se desarrollaba esto en una atmósfera de buen humor.

Churchill respondió que los gastos así evitados al Tesoro se elevaban a 1.752 libras esterlinas, y añadió que «la aceptación de tales servicios no ponía, naturalmente, a los ministros que resultaban beneficiarios, en posición de obligados respecto a una compañía comercial».

La cuestión parecía resuelta, cuando el diputado escocés Emrys Hughes, conocido como el más impasible socarrón del Parlamento, se levantó y preguntó en tono extremadamente serio «si el gesto de la Compañía Cunard constituía un precedente y si en lo sucesivo debía considerarse como normal que la Asociación de productores de whisky escocés asegurase al primer ministro un tratamiento gratuito contra el mareo en la ocasión de su próximo viaje a Estados Unidos».

Un estallido general de risas acogió esta pregunta, la cual, por su humor precisamente, subrayaba con mucha finura que no es deseable que se generalizase la liberalidad con que el Tesoro británico, en la persona del primer ministro, había sido beneficiario.

PROBLEMAS

Europa - Unidad alemana - Seguridad social

Por Erich Ollenhauer

Vicepresidente del Partido Socialdemócrata alemán

EUROPA, unidad alemana, seguridad social: he ahí los tres principales problemas que serán este año objeto de nuestras discusiones y decisiones. Debemos considerarlos como formando un todo y hemos de examinarlos en su conjunto.

No vemos nosotros la unidad alemana bajo el mismo ángulo que los aliados, quienes han juntado el Plan Schuman, el Plan Pleven y los acuerdos de Washington, dando con ello a las afirmaciones de una soberanía alemana que sería pronto realizada y de una igualdad de derechos de Alemania con los otros, un carácter aleatorio. Nosotros pensamos que la construcción de una Europa unificada y de una Alemania nueva, si han de ser duraderas y capaces de soportar las crisis, deben hacerse conforme a un punto de vista común a todos los participantes.

El Partido Socialdemócrata rechaza el Plan Schuman y estima que las proposiciones hechas hasta ahora en cuanto a la integración de fuerzas militares alemanas en el seno de un gran ejército europeo, son inaceptables. Lo que no significa que nuestro Partido se eleva contra la cooperación de los pueblos europeos. No se eleve contra la cooperación de mas actuales de esta cooperación. Pues, según nosotros, la cooperación practicada ahora no llena las condiciones elementalmente necesarias para la instauración de una Europa democrática.

LOS CIMIENTOS DEBEN SER SOLIDOS

EL Plan Schuman, así como todos los acuerdos relativos a la contribución militar alemana de los cuales hemos tenido que discutir hasta ahora, constituyen un compromiso entre los rudimentos de la política de ocupación aliada —política perfectamente comprensible, pero discutible— y el intento de construcción de la Europa nueva. Hacer pesar en la idea europea, sobre uno de los copartícipes europeos, complejos que se pueden explicar recurriendo al pasado, pero que en cuanto al porvenir son puramente negativos, es contrario a los intereses de la Europa nueva que se quiere edificar.

No es por terquedad ni por nacionalismo por lo que nosotros hemos hecho de este principio una de las tesis esenciales de nuestra oposición. Hablase de la necesidad de una política que debe realizarse «paso a paso». Se pueden reducir paso a paso las consecuencias de las guerras hitlerianas. Se puede también construir Europa paso a paso, es decir, que se pueden organizar de manera europea una región después de otra. Los cimientos de Europa deben ser, sin embargo, de una sola pieza. Tienen que reposar sobre una posición igual de todos los copartícipes, sobre hechos y no sobre tratados inciertos imaginados respecto al porvenir.

LOS RESULTADOS Y LAS CONSECUENCIAS

DAMOS la misma importancia de principio a la organización interna de las instituciones europeas. ¿Cómo podrá Europa ser restablecida sobre los principios de la libertad y de la democracia si la primera organización europea supranacional, como la del Plan Schuman, no está sometida a ningún control democrático efectivo? La Alta Autoridad del Plan será una central de directores o gerentes, la más autoritaria que jamás hayamos conocido hasta el presente. No se calcularán nunca bastante sus consecuencias. Pues el Plan Schuman sustrae en buena parte las dos mejores barajas de la política nacional en materia económica a la competencia del poder ejecutivo y del poder legislativo de cada Estado, y con ello al control de los Parlamentos democráticos nacionales. Quien diga «a» aquí, será, cuando haya de un nuevo paso hacia adelante, prisionero de su precedente decisión errónea.

Presiones exteriores y un «fetichismo» europeo superficial no deben incitar a los europeos democráticos a dar el primer paso con vistas a la reorganización de Europa en una falsa dirección. Los mismos problemas se plantean para la vida de cada cual. Nuestra responsabilidad respecto a todo lo que se hace es singularmente grande, porque nuestras decisiones influyen sobre el destino de las generaciones futuras. Es por esto por lo que tenemos el derecho de hacer, en razón de nuestras preocupaciones actuales, una política europea que tenga su precio.

LA UNIDAD ALEMANA NO SE OPONE A LA DE EUROPA

LA unidad alemana y la unidad europea no están en oposición la una respecto de la otra. Tampoco deben éstas venir a ser objeto de política «una después de la otra». La tesis de que una Europa occidental fuerte, comprendida nuestra República federal, favorecería la realización de la unidad alemana, conduce a la creación de complejos que los demócratas alemanes sobre todo no deberían considerar co-

(Termina en la segunda pág.)

Podría ser verdad

El escritor español exilado Víctor Alba ha publicado en América un libro titulado «La vida provisional», en el cual se refiere que los comunistas hicieron fracasar un complot que se había preparado contra Franco en 1942.

Aunque el libro está desarrollado como novela, en diversos círculos se interpreta —en el gran diario parisino «Franc Tireur» entre ellos— que ese episodio refleja un suceso verídico. Según esta apreciación, cinco antifascistas habían hallado el medio de deshacerse de Franco haciendo llegar a la mesa del tirano un pastel envenenado. Pero uno de los conspiradores estaba en relaciones con una mujer comunista, la cual advirtió de lo preparado a sus compañeros de partido, y éstos denunciaron el caso a la policía, entendiendo que la existencia de Franco era útil a los fines de su propaganda. Tres de los conjurados fueron detenidos y fusilados sin formación de causa.

Nueve sindicalistas han sido condenados a muerte por Franco.
(De los periódicos).

—Hay noticias de España
(«Force Ouvrière», París).

Prosa falangista

Los franquistas ridiculizan a Truman

El periódico franquista de Madrid «Afán», que se califica «semanario del trabajador», publicó en su número del 15 de febrero un artículo de Redacción que, queriendo ser irónico a cuenta de la personalidad de Truman, no constituía sino un engendro típico de la zafiedad de la prosa falangista.

Sin que tengamos por qué salir en defensa del Presidente norteamericano, ofrecemos a nuestros lectores, a título informativo, algunas «perlas» de dicho artículo para que aprecien cómo la prensa dirigida de la España franquista trata al propio jefe del Estado de donde, al mismo tiempo, mendigando o comprando influencias a fuerza de millares de dólares, se esfuerza Franco por obtener ayuda económica para seguir oprimiendo al pueblo español.

«Al señor Truman le quebró de repente un pequeño negocio de camisería con que iba tirando. ¿Quiso él que ocurriese esto? Seguro que no. El señor Truman se encontró un buen día Presidente de los Estados Unidos. ¿Tuvo él arte ni parte en esta «colocación»? Suponemos que tampoco.»

«Los fracasos en la vida (por ejemplo, la quiebra de una camisería), los triunfos repentinos no esperados (por ejemplo, la ascensión a la Presidencia de la República por fallecimiento de quien la ocupaba), pueden justificar toda clase de vacilaciones y hasta contradicciones.»

«El día en que el señor Truman se acostumbre y alcance la necesaria madurez..., cuando ese día llegue, prepárense, señores, a ver maravillas.»

P.S.O.E.

MONTPELLIER

En asamblea ordinaria celebrada por esta Sección el 2 de marzo, dióse a conocer la circular 18 de la Ejecutiva, y su contenido fué aprobado por unanimidad. Nuestra Tesorería enviará, en una o dos veces, la suma que representa la cuota extraordinaria de 75 francos por afiliado para gastos del V Congreso ordinario del Partido, y en otra reunión trataremos la cuestión de si nos es posible mandar delegado directo al mismo.

El Comité de la Sección de Montpellier está integrado por los siguientes compañeros: Presidente, Eugenio López Liquete; secretario, Fernando López Cordón; tesorero, Leopoldo Celada; vocales, Gregorio Ruiz y Manuel Cherta. — F.L.C.

OTTMARSHEIN

Se reunió en asamblea ordinaria el 24 de febrero nuestra Sección de esta localidad de Haute Rhin. Quedaron aprobadas las gestiones de Secretaría y Tesorería. Leyóse la circular 18 de la Ejecutiva, habiendo sido bien acogida por los reunidos. Se estudió una posible ayuda de la Sección a nuestro querido semanario EL SOCIALISTA, acordándose remitir por de pronto 200 francos y examinar cada trimestre nuestra situación económica con vistas a prestarle una ayuda continua. Se resolvió satisfacer la cuota extraordinaria de 75 francos por afiliado para gastos del próximo Congreso del Partido en el exilio. Nombróse nuevo Comité, el cual quedó constituído como sigue: Presidente, Octavio Ortiz; secretario, C. Medina; tesorero, Vicente Amor. — O. M.

PAU

Hemos distribuido profusamente las hojas de propaganda enviadas últimamente por la Comisión Ejecutiva, haciéndolas llegar principalmente a personas e instituciones que más nos interesaban.

Nuestro Grupo departamental de Bajos Pirineos, que ya en julio de 1951 estaba en adelanto de pagos de cotización a la Ejecutiva, ha remitido desde entonces 32.000 francos, con lo que continúa teniendo pagados por anticipado un buen número de cuotas.

En el curso de estas últimas semanas hemos logrado reorganizar la Sección de San Juan de Luz.

Vamos recaudando la cuota extraordinaria de 75 francos para gastos del V Congreso ordinario del PSOE en el exilio, para cuyo pago ninguna Sección de este departamento ha manifestado actitud negativa.

Varias Secciones, entre ellas Bayona, Oloron y Pau nos han anunciado que mandarán delegado directo al citado Congreso.

Nos complacemos en señalar a la Ejecutiva y a la Dirección de EL SOCIALISTA que hemos encontrado sumamente interesante el trabajo que nuestro semanario ha publicado en tres partes con el título «Europa y el Socialismo», del compañero belga Raymond Rifflet, estudio de gran actualidad y suma importancia sobre el cual todos los socialistas deberían meditar. Esta clase de trabajos deben merecer más y más nuestra atención y, por ende, ser publicados en nuestra prensa para su divulgación y discusión.

La feliz idea que tuvo el director de EL SOCIALISTA el año pasado, de publicar trozos escogidos de clásicos españoles, nos parece excelente y que debiera seguir aplicándose. — B. A.

TOURS

Hemos encontrado muy acertado el contenido de la circular 18 y nuestra Tesorería ha girado ya, anticipadamente, la cuota extraordinaria de 75 francos por afiliado, que se seguirá recaudando hasta que se complete la suma total.

Tenemos resuelto enviar delegado directo al V Congreso ordinario del PSOE en el exilio.

En relación con el documento de los mutilados republicanos, nuestro Comité acordó aprobarlo y darle la necesaria difusión, para desenmarcarar a la pandilla franquista, cuyos actos y palabras, análogos a los de los stalinianos, solo sirven para engañar a incautos o para medro de indeseables. «Le Reveil Socialiste», órgano departamental de la SFIO de Indre et Loire, ha insertado una traducción hecha por nuestro compañero Díaz Antuña.

Esperamos con gran interés la Memoria, para estudiarla a fondo y con la minuciosidad que requiere tan importante documento. - C.L.

U.G.T.

ORAN

La Sección local de la Unión General de Trabajadores ha celebrado asamblea general ordinaria correspondiente al cuarto rtimestre de 1951. Después de aprobar la gestión del Comité, así como el estado de cuentas y otros asuntos de menor interés, se procedió al nombramiento de nuevo Comité, quedando formado por los siguientes compañeros: Presidente, José Alonso; vicepresidente, Francisco Villa; secretario, Antonio Borrego de Rueda; vicesecretario, Fernando Márquez; tesorero, Daniel Rojo, vocales, Alberto Antón y Feliciano Herrauz. — E. I.

TOULOUSE

La Sección local de la UGT celebró asamblea general ordinaria correspondiente al cuarto trimestre de 1951 el 9 de febrero.

Despachados diversos asuntos de trámite, se procedió a la renovación reglamentaria del Comité, el cual quedó elegido en la forma siguiente: Presidente, Ruperto Rodelgo; vicepresidente, Patricio Garayalde; secretario, Teodoro Martínez; vicesecretario, Miguel Calzada (hijo); tesorero, José Narváez; vocales, José Toledano y Santiago Alcolea.

Al final, con carácter extraordinario, se procedió a la elección de los compañeros que esta Sección propone como delegados efectivo y suplente de Haute Garonne para la Asamblea de Delegados, habiendo obtenido mayor número de votos para efectivo los compañeros Ruperto Rodelgo y Gregorio Villás, y para suplente, Gregorio Villás la unanimidad de los asistentes. - T.M.

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

ANNECY

El 24 de enero se reunió en asamblea general la Sección juvenil socialista de esta localidad. Entre otros acuerdos que interesan a la vida interna de la Sección, se acordó incrementar la difusión del Boletín interior de la Federación, «Renovación», y organizar una rifa cuyos beneficios se consagrarán a ayudar su publicación. Se procedió, igualmente, a elegir el Comité para el año 1952, resultando elegidos los siguientes compañeros: Secretario general, Emilio Álvarez; administrativo, Luis Litjans; prensa y propaganda, Angel Cordero; vocales, Angelina Fernández y Cesáreo Fernández.

NOTICIARIO JUVENIL INTERNACIONAL

BELGICA

En la localidad de Tubize se ha reunido en Congreso anual la Federación de la Joven Guardia Socialista de Bélgica.

Guy Cudell, secretario general, dió amplia información sobre la labor realizada en el ejercicio anterior. Tras debate en que intervinieron numerosos delegados, la gestión quedó aprobada por unanimidad.

Conforme precepto reglamentario, se renovó la mitad del Comité. Resultó reelegido presidente nacional el compañero Lucien Harmegnies. El secretario, Cudell, continúa estatutariamente en su puesto hasta fin de 1952.

El Campo internacional de la UIJS en Viena

Venimos recibiendo noticias por distintos conductos acerca de los preparativos que las Federaciones nacionales de Juventudes Socialistas vienen haciendo para organizar el traslado de sus grupos al gran campo internacional de Viena. En las secretarías de las Federaciones se han realizado ya los primeros preparativos. Se han fijado las rutas a seguir y se han calculado los precios que la participación requiere. He aquí un resumen:

Gran Bretaña: Se han registrado ingresos de 84 participantes. El servicio de Viajes e Intercambios de la UIJS se ocupa de la coordinación de los preparativos que interesan a las organizaciones inglesas afiliadas a la UIJS y a los grupos socialistas extranjeros allí residentes, entre ellos el grupo indio. Nuestros compañeros ingleses esperan que su participación será de unos 500 jóvenes. Han impreso un prospecto especial y conceden especial interés en atraer al Campo a centenares de jóvenes sindicalistas y cooperadores.

Alemania: En Munich los compañeros de la organización «Die Falken» han instalado una oficina especial. Solamente esta organización alemana espera poder reunir una delegación de más de 2.000 participantes. Independientemente de este grupo, se esperan otros, importantes, de las Juventudes Socialistas y de los Estudiantes Socialistas.

Holanda: Las organizaciones holandesas adheridas a la UIJS, «Nieuwe Koers», «Arbeidernes Jeugd Centraale» y «Politeia», han designado un Comité conjunto que se encargará de todo lo referente a la participación holandesa en el Campo de Viena.

Bélgica: Las Juventudes Socialistas de Bélgica esperan poder reunir un grupo de 150 jóvenes para concurrir al campo, anuncian que, posiblemente, consigan más participantes.

Suecia: Un corresponsal especial de la revista juvenil socialista «Frihét» se desplazó a Viena para conocer sobre el terreno la amplitud de los preparativos para el Campo internacional, sobre los que publicará varios artículos. Este corresponsal se mostró muy favorablemente impresionado de cuanto pudo comprobar en la capital austríaca. La Federación de Juventudes Socialistas de Suecia cuenta erviar un grupo de participantes no inferior a 500. Las Federaciones de los países escandinavos van a unir sus esfuerzos con el fin de realizar un trabajo de conjunto en cuanto afecta a su participación en el Campo de Viena.

Estados Unidos: La Federación de JJ.SS. de este país ha iniciado una amplia campaña de prensa con el fin de reunir a un grupo de sus afiliados, en Europa, durante el verano, para que participen en el Campo.

Suiza: Los compañeros suizos han designado un Comité encargado especialmente de tratar todo cuanto afecte al Campo de Viena. Esperan poder reunir un grupo de más de 100 participantes.

Austria: La Federación austriaca, organizadora material del Campo, ha iniciado una intensa propaganda entre sus Secciones con el propósito de dar un elevado contingente, de varios millares de jóvenes, interesando en el mismo a amplios sectores juveniles militantes de los Sindicatos y elementos estudiantiles del país.

Los ciudadanos de la capital austriaca esperan con impaciencia el día en que puedan presenciar el desfile de millares de jóvenes socialistas de todo el mundo ante la Alcaldía, iluminada, excepcionalmente, con dicho motivo.

Un ofrecimiento para los JJ.SS. españoles

Los jóvenes socialistas del distrito de Nordheim-Westfalia celebrarán una semana internacional de estudios en la ciudad de Velbert (Rhenania) del 28 de abril al 4 de mayo próximo. Durante la misma se debatirán interesantes temas juveniles.

Estos compañeros ofrecen estancia gratuita para dicha semana a uno o dos compañeros de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio. Los gastos de desplazamiento correrán de cuenta del o de los interesados.

Los jóvenes socialistas españoles que se sientan interesados por este ofrecimiento de nuestros compañeros alemanes y deseen recibir informes complementarios, deben señalarlo a la C.E. de la Federación, 69, rue du Taur, Toulouse (H.G.).

LETRAS DE LUTO

En Barcelona, a la edad de 69 años, ha fallecido el padre de nuestro compañero Joaquín Grau Baxeras. Fué afiliado a la UGT, donde actuó con actividad en la Sección del Sindicato Nacional Ferroviario de la Ciudad Condal. Con este motivo, a su hijo, afiliado a nuestra Sección de Tours, y a sus familiares de Barcelona, enviamos nuestro sentido pésame. — C. L.

En la España que está «salvando» Franco

Allanamiento e incendio de un templo protestante

En Sevilla, un grupo de jóvenes franquistas ha penetrado en una iglesia protestante y, después de expulsar a los fieles que había dentro, pegó fuego a los asientos y otros muebles y objetos que se encontraban en el local. El incendio pudo ser apagado una vez que se marcharon los agresores.

Diversas agencias de información —entre ellas la Reuter— se han hecho eco de este acto de violencia. Créese en el mundo civilizado que esta clase de atentados quedaba ya relegado a los más tristes recuerdos históricos de la Edad Media. Pero, no. Ahí está, vivo, el anacronismo que representa el régimen autocrático de Franco en el mundo actual. El general traidor ha retrotraído a nuestra patria a los modos y la explosión de los instintos más bárbaros de la época medieval.

Problemas del trabajo

El movimiento sindical ¿ es un Estado dentro del Estado ?

En Alemania, donde acaba de ponerse en práctica la cogestión bajo una forma que es objeto de los comentarios más favorables en todos los círculos sindicales de Europa occidental, la prensa discute en este momento la cuestión de saber si los Sindicatos no están ya desarrollados de tal suerte que han sobrepasado el marco de una organización de defensa de los intereses de los trabajadores y han venido a ser, en fin de cuentas, un Estado en el Estado.

A esta cuestión, la Federación de Sindicatos de Alemania occidental (DGB) ha respondido que los Sindicatos son las únicas organizaciones que representan eficazmente a los obreros, a los empleados y a los funcionarios y en las cuales esta parte de la población, la más fuerte e importante numéricamente, se agrupa sin distinción de partido ni de confesión ideológica o religiosa.

La porción de este sector que no pertenece a los Sindicatos, y de la que se habla tan a menudo, juega, respecto al movimiento sindical y desde el punto de vista de su importancia, exactamente el mismo papel que los no-votantes en relación con los partidos políticos. Los partidos políticos pretenden, a justo título, ser, según su mandato, los representantes del «pueblo». Los sindicatos representan, también a justo título, la «clase de los asalariados». En ambos casos, quien se sitúa deliberadamente al margen no podría servir de criterio para apreciar la legitimidad de la representación del conjunto.

Las tareas de los Sindicatos. — Los Sindicatos deben asumir ciertas tareas que no son discutidas siquiera por sus adversarios: tienen que intervenir en la reglamentación de salarios y sueldos, en fijar las condiciones del trabajo y en llenar en las negociaciones con sus adversarios todo lo que se entiende habitualmente por tareas «tradicionales» de los Sindicatos.

Considerado, no obstante, que los Sindicatos evolucionan en función del tiempo, como cualquier otra forma de organización humana, la ejecución de esas tareas tradicionales entraña consecuencias que les hacen avanzar muy lejos en el dominio de la política en general, pero no en el de la política de los partidos.

Un club de jugadores de ajedrez puede ser apolítico en el sentido propio y absoluto del término. Un Sindicato no puede serlo. Toda reivindicación, toda impulsión en el dominio de la política social, tienen repercusiones importantes en la economía del país y, por tanto, en la política. La política sindical de los salarios no puede ser separada de la política económica del país. Sus repercusiones sobre la política financiera, incluso sobre la estabilidad monetaria del país, no es posible negarlas, lo mismo que una política económica desastrosa puede conducir a la inflación y tener así repercusiones cuya importancia política considerable para la población y para el Estado no puede tampoco ser ignorada o menospreciada.

El Sindicato, factor político. — La DGB hace observar que se querría exigir de los Sindicatos que se ocupen únicamente de sus tareas «tradicionales», pero también al propio tiempo, que no pierdan de vista las consecuencias posibles de sus reivindicaciones en dominios que se quiere mantener cerrados a su influencia.

Los Sindicatos no quieren sustraer al Gobierno ni al Parlamento las responsabilidades que les están confiadas. No desean tampoco la disolución de la democracia parlamentaria y su sustitución por un Estado corporativo o por una dominación de grupos, lo mismo que no aspirán únicamente a imponer sus intereses sin respeto para los otros elementos que forman parte de la población.

De igual manera, la democracia, que es actualmente «defendida» por aquéllos que desde 1933 o con anterioridad trabajaron activamente por su pérdida, no está amenazada por los Sindicatos.

El peligro que amenaza a las formas democráticas de existencia y de gobierno proviene precisamente de muchos de los que hoy se presentan como «protectores de los derechos democráticos».

Esos velan por que una política estúpidamente reaccionaria y un desorden planificado asegure el restablecimiento de un estado de cosas apropiado para socavar en el pueblo su fe en formas de vida democráticas. La falta de comprensión social, la búsqueda del porvenir en la reconstitución del pasado y en la restauración de los reaccionarios, conduce a las masas trabajadoras a la desesperanza.

Los Sindicatos cumplen su deber. — Si los Sindicatos recuerdan su deber a los responsables, haciendo incluso empleo de cierta expresión, si tratan de mostrarles con ello, claramente y sin embages, los peligros de una política errónea, cumplen así un deber fundado sobre su sentido de las responsabilidades en lo que concierne a la seguridad y al mantenimiento de las formas democráticas de gobierno.

Y esto precisamente porque quieren evitar que una mala política conduzca a las masas —sin las cuales no se puede gobernar y contra las cuales no se puede gobernar tampoco en un régimen democrático— a que se conviertan en un Estado dentro del Estado y en un peligro para una forma gubernamental que tienen el deber de cuidar, animosamente y con plena consciencia de sus responsabilidades, por que las instituciones democráticas sean protegidas contra faltas que serían desastrosas.

He aquí un deber —dice la DGB— del que ningún ciudadano verdaderamente demócrata se ha de desviar, a fin de no dejar que se «congele» la democracia en un frío formalismo que causaría su pérdida.

La ley sobre la Cogestión en Alemania

Por León Riaza

CON razón cada día mayor la UGT viene insistiendo cerca de sus militantes para que se preocupen de su capacitación tanto en el aspecto económico como en el profesional y sindical. Esta constante insistencia está basada en hechos reales, en estudios completos sobre el papel que están llamadas a jugar las organizaciones sindicales en la vida económica, papel que no podrán jugar si no cuentan con hombres capacitados para ser representadas en los Consejos de administración y explotación de las industrias base de la economía del país. Las organizaciones sindicales han rebasado ya la época en que su papel se limitaba a defender a sus afiliados de los atropellos a que estaban sometidos por sus jefes y patronos. Hoy las organizaciones sindicales de todos los países libres del mundo juegan ya un importante papel en la gestión administrativa de cada industria, y ese mismo papel estamos llamados a jugarlo nosotros el día en que nuestra patria goce de la libertad a que tiene derecho, libertad que ha de llegar, pese a todo y a todos.

Es por esto por lo que tenemos el deber de no dejarnos aprisionar por la apatía y preocuparnos de nuestra preparación y capacitación, única forma de que mañana nuestras organizaciones defiendan los verdaderos intereses de la clase obrera. No hacerlo así supone la renuncia clara y simple a ocupar el puesto a que debemos aspirar los trabajadores.

Hace ya varios meses ha comenzado en Alemania occidental una experiencia en extremo importante. Los delegados de los trabajadores obtienen en los Consejos de Administración de la industria pesada el mismo número de puestos que los representantes del capital. Esta experiencia tendrá ciertamente profundas repercusiones internacionales, por lo cual estimo interesante darlo a conocer, pues viene a justificar esa preocupación constante de nuestra Comisión Ejecutiva. Sobre ello deben meditar todos aquellos que, sin razón que lo justifique, se preocupan poco de su propia preparación. Sólo podemos hoy exponer algunos detalles publicados por «Tribune», órgano oficial de la CGSP belga, la cual ha utilizado extractos que de la obra de André Piettre «L'Economie Allemande de Potsdam au Plan Schuman» han publicado varias revistas especializadas.

Orígenes de la ley. — Al lado del origen lejano (la ley alemana del 4 de febrero de 1920 prevía la representación de Consejos de Empresa en el seno de los Consejos de Administración), los orígenes actuales son:

a) La ley aliada cuatripartita del Consejo de Control de Berlín de 10 de abril de 1946, que autoriza la organización de Consejos de empresa en Alemania dejando a las autoridades locales de los Lands (países) la facultad de precisar esta organización por leyes particulares. Los Lands dictarán legislaciones diferentes, algunas de las cuales, como la del país de Baden, son más avanzadas que la belga y la francesa.

b) La actitud del social-cristianismo, ala izquierda de la CDU (Christlich Demokratische Union), que reclama con fuerza la cogestión comprendida en el sentido de co-decisión a partir de 1947. El fundamento de su agitación puede ser situado en Katholikentay en septiembre de 1949, donde el derecho de codecisión fué proclamado como un derecho natural. Después, esta tendencia del ala izquierda fué progresivamente frenada. El Papa mismo, en el Congreso internacional de Estudios sociales, declara el 3 de junio de 1950: «Ni la naturaleza del contrato de trabajo ni la naturaleza de la empresa supone por ella misma necesariamente un derecho de esta suerte.» Este frenazo trajo por consecuencia que los sindicalistas cristianos, reunidos en Bonn el 6 de enero de este año, se pronunciaran en principio contra una huelga general. Teniendo por objetivo la cogestión, justificaron esta decisión diciendo que hacía falta condenar como revolucionaria toda huelga de objetivo político. Pero no es menos cierto que sus acuerdos del año 1947 y siguientes han facilitado mucho la posición de la organización sindical alemana, en la que militan los cristianos por ser Sindicato único.

c) Tres proyectos de ley sobre la cogestión se prseentaron al Parlamento, y ninguna solución favorable parecía llegar hasta que los sindicalistas pusieron al Gobierno en la coyuntura de votar antes de enero de 1951 una ley parcial sobre la cogestión, mirando especialmente a la industria pesada. Ante una amenaza de huelga general, el Gobierno terminó por inclinarse, y el 21 de mayo de 1951 fué promulgada la ley sobre la cogestión de los asalariados en los Consejos de Administración y en la dirección de las empresas siderúrgicas y mineras.

La ley. - a) Campo de aplicación — La ley afecta, de hecho, a las grandes Sociedades mineras que emplean más de 1.000 obreros y las Sociedades siderúrgicas sometidas a reorganización.

b) Transformación de los Consejos de Administración. — El principio paritario está consagrado por la ley. Los Consejos de Administración de las grandes Sociedades definidas más arriba estarán compuestos de cuatro miembros representando al capital, más un quinto miembro independiente nombrado por el capital, cuatro miembros representando a los trabajadores y otro miembro independiente nombrado asimismo por los trabajadores. El undécimo miembro es nombrado por los diez miembros elegidos en principio, y en caso de desacuerdo, la resolución es confiada a un Comité de Conciliación o al Tribunal de Apelación.

Entre los cinco miembros que representan a los trabajadores, dos son elegidos por los obreros y empleados de los Consejos de Fábrica previo acuerdo con las organizaciones sindicales, y tres son elegidos directamente por las Centrales sindicales después de un acuerdo con los Consejos de Fábrica. Todos los miembros del Consejo de Administración tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones.

c) Los Consejos de Dirección. — Laa solución arbitrada aquí se inspira de muy cerca en una realización británica en el Ruhr. Gracias a la influencia laborista, las autoridades inglesas habían admitido una representación de los Sindicatos en las fundiciones de acero provisionalmente descartadas, no solamente del Consejo de Vigilancia, sino del Consejo de Dirección. Uno de los tres directores (el director del Trabajo) es elegido por las organizaciones sindicales.

La ley del 21 de mayo de 1951 prevé un Consejo de Dirección compuesto de tres directores elegidos por los once miembros del Consejo de Administración: un director técnico, un director comercial y un director de trabajo. Este último no puede ser designado contra la mayoría de votos de los cinco miembros obreros. De hecho, ese puesto será siempre asignado a un miembro representante de las organizaciones sindicales.

Reivindicaciones más amplias del movimiento sindical alemán. — a) El movimiento sindical reclama una reforma análoga en todas las empresas privadas que cuenten más de 300 obreros.

b) Igual extensión se reclama en las empresas públicas, como, por ejemplo, en los Caminos de Hierro Federales

c) Una extensión parecida se pide para los organismos consultivos o dirigentes de la Cámara de la Industria, Cámara de Comercio, Consejo Central de Economía, etc.

d) Los Sindicatos alemanes reclaman esta ampliación sobre el plano internacional, y así lo han propuesto al Congreso de la Federación de Sindicatos Libres.

Dificultades a vencer en Alemania. — Nuestros camaradas alemanes deberán afrontar a la vez las maniobras de los representantes del capital y la **insuficiencia de formación de sus cuadros** (tomemos nota los españoles). Se preguntan también si encontrarán siempre en las masas el sostén necesario.

Además tendrán que luchar contra la coalición gubernamental, que les es opuesta y que opondrá trabas a la ejecución leal de la ley.

En fin, tendrán que luchar aún contra las intervenciones extranjeras, especialmente peligrosas. Ya la National Association D. Forcing-Trade Council, grupos privados americanos (siempre ellos), han dado a entender que sería necesario elegir entre los dólares y la cogestión. Ante esta actitud, la ayuda de la Federación de Sindicatos Libres debe ser todo lo enérgica que haga falta.

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

Del 10 al 15 del actual mes de marzo se reune en la ciudad inglesa de Dorking (Surrey) la IX Conferencia internacional de expertos socialistas para estudiar las consecuencias económicas y sociales del esfuerzo general del rearme. Han de asistir representantes de los Partidos de Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Suecia, Dinamarca, Noruega y Japón. Las sesiones se celebrarán a puerta cerrada. En nombre de la SFIO concurren los compañeros Albert Gazier y Christian Pineau.

DISENSIONES EN EL PARTIDO LABORISTA

Londres (SIS). — Se han producido serias discrepancias en el seno del grupo parlamentario laborista a cuenta de la política general que desarrolla el Gobierno conservador de Churchill.

En efecto, días atrás, en la Cámara de los Comunes, al rechazarse por 314 votos contra 219 una enmienda laborista que equivalía a una moción de censura contra el Gobierno (aprobando el plan de rearme de éste, pero considerándole incapaz de llevarlo a buen fin), 55 diputados de la orientación de Aneurin Bevan se abstuvieron de votar. Poco más tarde, la Cámara aprobó por 313 sufragios contra 55 el Libro Blanco sobre la política de defensa. El grupo laborista, oficialmente se abstuvo, pero los diputados de la tendencia Bevan votaron abiertamente en contra del Gobierno.

A raíz de estas desavenencias, el diario órgano de los laboristas «Daily Herald» ha publicado un artículo titulado «El momento de ser franco» en el cual se hacen una serie de advertencias a Bevan y sus amigos, diciéndoles que han tomado una orientación perjudicial para el país y para el futuro del Laborismo inglés. Se subraya que la orientación oficial del grupo parlamentario está apoyada por reiterados acuerdos de Congresos del Partido y por las Trade-Unions y compara la actitud de Bevan con los argumentos en boga durante el período de la capitulación de Munich.

Se procederá a un examen profundo de la disensión sobrevenida en el grupo parlamentario en una reunión especial a puertas cerradas que se ha convocado a este efecto. Piénsase que no habrá sanciones disciplinarias contra la fracción «bevanista», pues el reglamento del Grupo prevé autorizaciones para exteriorizar discrepancias en ciertos «casos de conciencia», principalmente sobre problemas militares. Importa mucho en el caso presente la actitud de los Sindicatos. En este terreno Bevan y sus compañeros tienen sólidos apoyos, sobre todo entre ferroviarios y metalúrgicos. Otro de los Sindicatos más fuertes, el de Mineros, no ha expresado aún actitud concreta. Su posición sobre el problema tendría gran importancia. Pero, a pesar de todo, no es de temer que haya ruptura en el seno del Laborismo.

CONTRA LOS PRIVILEGIOS YANQUIS EN EL JAPON

El ala izquierda del Partido Socialista japonés anuncia que va a pedir al Tribunal Supremo que invalide, como no constitucional, el último acuerdo firmado entre el Japón y los EE.UU., por entrar de lleno en la calificación de «tratados desiguales». Se trata del acuerdo administrativo firmado el 28 de febrero en Tokio entre representantes de ambas potencias y en virtud del cual el Japón habría de pagar 155 millones de dólares anuales como participación en los gastos de entretenimiento de las guarniciones yanquis en territorio nipón. Además los militares norteamericanos y sus familias estarían bajo la jurisdicción exclusiva de los tribunales estadounidenses, prometiéndose a los japoneses reciprocidad «el día en que el acuerdo de los países de la NATO sobre el estatuto de fuerzas militares entrase en vigor».

LA NUEVA CAMARA DEL PUEBLO DE LA INDIA

Nueva Delhi (SIS). — El domingo 2 de marzo se han publicado los resultados definitivos de las elecciones celebradas para la renovación de la Cámara del Pueblo (Parlamento) de la República India, resultados que hasta ahora iban comunicándose fragmentariamente a medida que llegaban las noticias de provincias.

La composición definitiva de la nueva Cámara queda así: Partido del Congreso, 363 puestos; comunistas, 27; socialistas, 12; partido obrero y campesino, 10; Mahasbha (extrema derecha), 4; Jan Sangh (extrema derecha también), 3; Federación de los intocables, 2; diversos partidos menores, 32; candidatos independientes, 26.

La sambleа saliente estaba compuesta de miembros que provenían de la anterior Constituyente y no representaba, en conjunto, sino a miembros del Partido del Congreso.

JORNADA INTERNACIONL FEMENINA

Con ocasión de la «Jornada Internacional de las Mujeres» que será celebrada en el mes en curso con la divisa «La libertad en la paz», la Internacional Socialista ha enviado a las Comisiones femeninas de los Partidos Socialistas un mensaje expresando sus salutaciones a las mujeres de todos los países, instándoles a que reafirmen su profundo amor por la paz y su voluntad de vivir en la libertad y en la dignidad. Después expone lo que deberían hacer los dirigentes de la política rusa para dar prueba positiva de la voluntad de paz que proclaman tan frecuente y ruidosamente, y pide a las mujeres socialistas redoblen sus esfuerzos para abrir los ojos a sus congéneres. Termina dirigiendo un llamamiento a todas las mujeres de todos los países a fin de que se sumen a este esfuerzo por una vida mejor y un mundo más venturoso.

Firman el documento Morgan Phillips y Julius Braunthal, presidente y secretario, respectivamente de la Internacional Socialista.

LA PRENSA EN SUECIA

En este país de unos siete millones de habitantes, la tirada total de los periódicos diarios asciende a tres millones y medio de ejemplares. La tirada de la prensa cotidiana socialista era en 1945 el 14,6 por 100 de ese total, y en 1951, de 17,5 por 100.

Desde luego, las estadísticas electorales no corresponden a la difusión de los periódicos. En 1950 los partidos burgueses lograron el 46,3 por 100 de los votos, mientras que su prensa alcanzaba al 75,4 por 100 del total de la tirada de prensa. Los socialistas obtuvieron entonces el 48,7 por 100 de los sufragios, cuando su prensa no tenía más que el 17,5 por 100, como queda dicho. Los comunistas lograron el 4,9 por 100 de los votos y sus periódicos representaban sólo el 1,9 por 100.

El diario más importante del movimiento sindical socialdemócrata es el «Aftontidningen», órgano de la CGT que se publica en Estocolmo.

Una naciôn en pùblica subasta

Continuación de la primera pàgina

pero con tal rigor fué interpretada que nunca se consintió esculpir o pintar una cruz o un rótulo en los muros y puertas de sus templos.

En cambio, contra lo terminantemente dispuesto, se molestó a mucha gente por sus creencias o por no tenerlas — yo mismo las sufrí al enterrar civilmente a mis muertos— y ahora se molesta con más saña. Aparte coacciones de viejo estilo, muy acentuadas al presente, hay pueblos cuyos párrocos imponen multas a los vecinos que prescinden de la misa dominical, encargándose los alcaldes de cobrarlas.

Los demócratas españoles no podemos aceptar que pase por libertad de cultos, cual aquella auténtica que representaron en Toledo la catedral y la sinagoga juntas, el abrir tres o cuatro capillas evangélicas más, como tampoco tomamos por libertad de prensa el que ahora se permita a diarios falangistas criticar a algunas autoridades menores, pobres diablos disfrazados de regidores municipales. La protesta contra el mal alumbrado público, por ejemplo, venimos oyéndosela desde hace medio siglo y pico, con música de Bretón, al sereno de «La Verbena de la Paloma», y puede bastarnos.

Chantaje desde Lisboa —

DURANTE varios días, con ocasión de las sesiones del Consejo del Pacto Atlántico, Lisboa fué capital diplomática del mundo. Sin duda para mejor simbolizar la fraternidad ibérica, Francisco Franco tiene allí de Embajador a su hermano Nicolás. El avión de éste ha funcionado como acelerada lanzadera entre la ciudad del Tajo y la villa del Manzanares durante aquellas sesiones. Bien combinadas la batería de Paco y la frescura de Colás, sirven para explotar a maravilla el incorregible complejo de inferioridad que respecto a los españoles sufren los portugueses.

Nicolás Franco actúa en Portugal como procónsul. Obedeciendo sus órdenes, los delegados lusitanos en el Consejo del Atlántico presentaron de nuevo la solicitud de que España ingrese en el Pacto, mas la voz del Ministro de Relaciones Exteriores, primero, y la del ministro de la Guerra, después, se encontraron sin eco. Una frialdad absoluta acogió la súplica, fatigoso sonsonete que viene repitiéndose desde que se firmó la alianza. La decepción de los franquistas fué grande porque el curso de las negociaciones hispanonorteamericanas les hacía esperar palabras de Dean Acheson si no decisivas, por lo menos alentadoras. Pero Acheson calló y, encima, mostróse visiblemente impresionado por el aire glacial de los demás, demostrativo de que Washington pisa en falso al negociar con Madrid.

Entonces, Nicolás Franco, de acuerdo con su hermano, abrió la espita del despecho. Con pueril maquiavelismo hizo circular en los medios periodísticos la versión de nuevas tentativas de Rusia para obtener de España una neutralidad pagada a buen precio por los Soviets. Algún corresponsal, más o menos ingenuamente, picó el anzuelo. Como el truco, excesivamente desgastado, no produjo efecto, fué preciso apelar a algo que causara sensación en la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Capitolio de Washington.

El 25 de febrero, vistiéndolas con escandaloso lujo tipográfico, el «Daily Epress», de Londres, publicó unas declaraciones de Nicolás Franco, las cuales constituyen magnífico modelo de chantaje político. Francisco Franco, por boca de su hermano, amenaza a los Estados Unidos: si le desdeñan se aliará con Inglaterra.

«Franco se vuelve hacia Gran Bretaña», dice en gruesos caracteres y a toda plana el periódico de lord Beaverbrook, y bajo el llamativo rótulo aparecen las manifestaciones del Maquiavelo lisboeta. He aquí su resumen:

Inglaterra y España deben olvidar viejas diferencias, ante un peligro común. Rusia, cuyo poderío aéreo rebasa el de Norteamérica, cuenta con un millón de paracaidistas bien adiestrados y aviación de transporte suficiente para lanzarlos en grandes oleadas sobre la Gran Bretaña y la Península ibérica. Hay, pues, que concertar planes comunes de defensa entre ambos países.

El mariscal Montgomery está autorizado para inspeccionar los baluartes pirenaicos y cuanto desee en España. Los buques de guerra británicos dispondrán libremente de todos los puertos españoles. España, vigorosamente vinculada con Inglaterra por factores económicos, desea que se robustezca la libra esterlina y quiere no depender del dólar. Las islas británicas y la Península ibérica son en el orden estratégico, fortalezas muy similares. No hay por qué apresurar las pretensiones hispanas sobre Gibraltar, y en último término el caso se limitaría al cambio de emblemas nacionales en el Peñón, pues los ingleses continuarían utilizando su artillería y todas las demás instalaciones. Si Rusia ataca, España combatiría al lado de Inglaterra y ésta contaría no solo con Gibraltar sino con España entera. No esperamos entrar en la Organización del Atlántico Septentrional hasta que pasen diez o doce años porque los Gobiernos continentales son débiles, pero podemos enlazarnos con ella formando parte en cierto modo del ejército europeo. Conferencias internacionales como las de Lisboa no sirven de nada. En cambio, son muy útiles alianzas como la angloportuguesa, duradera por siglos. España figuraría con Portugal e Inglaterra en un tercer bloque mundial y mediante éste ni Norteamérica ni Rusia lograrían nada sin el consentimiento de Europa. España se ha convertido en reino, pero conviene esperar a que los españoles conozcan bien la personalidad y el carácter del futuro monarca antes de proceder a la restauración y, además, dada la actual atmósfera política, resultaría trágico llevar ahora al rey a Madrid. El general Franco quiere ver restaurada la monarquía antes de llegar a viejo...

Sonrojo por la desvergüenza ajena —

CON tamañas dedadas de miel se quiere endulzar la boca del león británico. Si éste le acoge bien, el régimen franquista se desentenderá del Tío Sam. Tal es el objeto de la nueva virada franquista, sin perjuicio de otras, a babor o estribor, cuando y como le convenga.

Son, desde luego, muy curiosas las demoras que el monárquico Francisco Franco discurre para no restaurar la monarquía. En un país donde el último rey lo fué desde el instante de nacer y ciñó la corona a los diez y seis años, no puede serlo su heredero a los treinta y ocho. Trátase de una monarquía electiva y Franco, único elector, pretende elegir al hijo de Don Juan para ejercer él la regencia mientras el chiquillo llega a los treinta años, edad señalada por la ley de Sucesión. En fin, Franco quiere asumir las mismas funciones que últimamente desempeñó en España doña María Cristina de Habsburgo, haciendo también él de reina madre.

El nuevo punto de vista estratégico prescinde del valor defensivo de los Pirineos, que tanto se cacareó antes. Ahora los hermanos Franco —¡qué denominación más adecuada para una pareja de volatineros!— coinciden con quienes hemos sostenido siempre que el ataque ruso contra España sería desde el aire, pero callan que mientras el pueblo inglés, amante de sus instituciones, se opondría a los paracaidistas, el pueblo español, que aborrece la tiranía falangista se uniría a los invasores para derribarla. En no reconocerlo así, pese al gran número de veces que lo hemos dicho, consiste la estupidez norteamericana. Si estalla la guerra permaneciendo Franco en el Poder, las masas obreras de España se asociarán con quienes, arma en mano, y sean quienes sean, les inviten a secundarles para hundirlo.

Pero dejando de atisbar el porvenir y volviendo la mirada al presente nos lacera el ver a España puesta en pública subasta, ofrecida sin rebozo a quien quiera comprarla o alquilarla, explotando, para lograr mejor postor, la sorda pugna entre dos grandes potencias, sugiriendo a Inglaterra convertir todo el territorio español en un inmenso Gibraltar... «¿Hay quién dé más?», acaba de gritar Nicolás Franco, como cualquier voceador de subasta en las ferias. «¿Hay quién dé más? ¡A la una, a las dos...! ¿Hay quién dé más?»

Aunque no participemos en tan oprobioso espectáculo, sin precedentes en la historia de España, sentimos arder las mejillas presenciándolo. A veces, la desvergüenza ajena nos sonroja.

Erich Ollenhauer

(Viene de la primera pág.)

mo argumento, ni siquiera como un medio para su política. Nadie puede decir cuándo podrán realizarse las condiciones de una unificación de Alemania sobre bases democráticas. No obstante, hay una cosa cierta: el restablecimiento de la unidad alemana es una necesidad vital para una Europa libre. Es cosa que está al orden del día en la política europea y en la política internacional. Vista esta situación, es de importancia capital que la democracia alemana y el mundo libre conserven la iniciativa de la realización de la unidad alemana. Los intereses egoístas de un grupo de naciones o de una nación no deberían hacer más difícil o quebrantar la posición de la democracia.

En fin, es menester decirlo también: la fuerza de atracción de la ofensiva democrática con vistas a la unidad alemana no depende solamente de fórmulas o principios democráticos, sino más aún del contenido social de la política que practican los demócratas en sus países. En Alemania, la existencia de la democracia está ligada a la importancia de las prestaciones sociales que la sociedad concede a los millones de víctimas de la guerra. Que el Gobierno federal no se haya verdaderamente ocupado hasta ahora de esta tarea que le incumbía; que por su política liberal en materia económica haya enriquecido a los ricos y empobrecido a los pobres; que no haya emprendido nada decisivo para repartir equitativamente las cargas de la guerra... es ahí donde radica la más grande de sus negligencias para con la nación para con la democracia y para con el mundo libre. Hacer el bien significa hacerlo primero en la propia casa.

RECLAMAMOS NUEVAS ELECCIONES EN 1952

LA libertad y la paz están amenazadas. Una Europa bolchevizada y totalitaria significan el fin de la democracia y, sobre todo, del Socialismo democrático. Así, nuestra explicación sobre esta amenaza no es solamente de orden militar. Es precisamente frente a adversarios de esa especie como se han desarrollado los pueblos en el plano social. Las naciones sacudidas por los desórdenes sociales son los puntos vulnerables en el frente defensivo establecido por los amigos de la libertad. Esto significa que el país que, geográficamente hablando, está más expuesto a ese peligro — en este caso la República federal alemana—, debe realizar ante todo, como principal contribución a la defensa, una política de justicia y de seguridad social.

El año 1952 nos pondrá frente a todos estos problemas bajo formas muy concretas. Deberemos tomar decisiones cuya importancia será pareja a la de las que adoptamos cuando la elaboración de la ley fundamental y, con ello, el establecimiento de la República federal. Estas decisiones habrán de ser tomadas por un Parlamento que, por su composición, expresará clara y exactamente la voluntad del pueblo. La actual Cámara Federal no reúne ya estas condiciones. Un Gobierno consciente de sus responsabilidades tendría, pues, que considerar que su deber es liberar el camino que ha de permitir al pueblo alemán pronunciarse, por determinación directa, sobre todos estos problemas. Esta vía se llama: nuevas elecciones en 1952 para la renovación de la Cámara Federal.

La Liga de Mutilados e Invàlidos de la Guerra de España

Prosigue con excelentes resultados y perspectivas la suscripción abierta por la Liga en favor de los mutilados e inválidos de la guerra de España que se encuentran en el exilio.

Con la tercera lista de donativos que acaba de establecerse, la suma total hasta ahora recaudada asciende a 207.246 francos. En esta tercera relación figura un importante envío de 69.400 francos hechos por la Junta de Cultura Española de Tampa (Florida, Estados Unidos).

Continúa abierta la suscripción.

FE DE ERRATAS

En el artículo «Observaciones — Un ensayo incompleto: el de las traiciones», de nuestro compañero Miguel Peydro, publicado en nuestro número del 6 de marzo, se deslizó, en su arte final, una sensible transposición de textos, habiéndose reemplazado involuntariamente algunos párrafos de dicho trabajo por otros pertenecientes a un artículo del mismo autor que estaba ya preparado en la imprenta pero todavía inédito. El «lapsus» comienza en el párrafo que se inicia con las palabras «Se trata de un ensayo incompleto...»

El buen sentido de nuestros lectores habrá fácilmente advertido esta anomalía, de la cual confiamos habrán sabido disculparnos con la proverbial benevolencia con que acoge nuestro esfuerzo.

ANTE EL PELIGRO

Nuestra ùnica esperanza de paz

Por Norman Thomas

AL fin, las potencias occidentales —los Estados Unidos, Inglaterra y Francia— han ofrecido al mundo su ùnica esperanza de escapar a los horrores de la tercera guerra mundial. Esa esperanza estriba en el universal y forzoso desarme. El Secretario de Estado Sr. Acheson, en su segundo discurso sobre este tema pronunciado ante la Asamblea de las Naciones Unidas en París, perfiló un procedimiento que debía hacer descender al desarme desde las nubes de una anhelada ilusión para hacerla entrar en el dominio de la realidad práctica.

El Sr. Acheson propuso que el desarme fuera logrado mediante estas lógicas etapas: un censo y un inventario de las fuerzas armadas existentes y de los armamentos; una comisión de doce naciones que prepare un proyecto de convenio para la liquidación en todas partes de las bombas atómicas y la reducción de los ejércitos a un nivel algo aproximado al de fuerzas de policía; y, finalmente, una conferencia sobre el desarme en la que deben estar incluídas todas las naciones que cuenten con efectivos militares de alguna importancia.

Por supuesto, el portavoz soviético, Vichinsky, no aceptó la proposición occidental. Cínicamente informó que le había producido incontenibles accesos de risa. Sin embargo, es significativo que ofreciera un contra-proyecto, aun cuando su proyecto fuera tan inefectivo en aplicación como insincero en propósito.

Además, es alentador el que muchas de las pequeñas naciones de la ONU tomaran tan en serio el desarme como para haber estado presionando sobre los «cuatro grandes» a fin de que liquiden sus diferencias. Como resultado de ello ha habido entre las grandes potencias secretas reuniones para que esto se logre. En el momento en que escribo este artículo no parece que saldrá mucho fruto de estos esfuerzos, pero las potencias occidentales han hecho lo que debían al convenir en tratar con los rusos la cuestión. Por desilusionador que sea el resultado de esta particular fase de ella no deberían terminar las cosas ahí.

Ni el regocijo de Vichinsky ni la duplicidad de los Soviets deberían poner fin al problema. Estamos tratando del destino de millones de seres humanos y no podemos permitirnos renunciar a obtener una solución desanimados por la insolencia ni por la irritación. Si, tal como yo reclamé insistentemente a su tiempo, el presidente Truman hubiera hecho estas proposiciones en la primera reunión de la Asamblea en Nueva York, en el otoño de 1946, nos encontraríamos ahora bastante más adelantados. La risa del señor Vichinsky habría sido olvidada. Sin embargo, debemos recuperar los años perdidos sin importarnos las dificultades que puedan encontrarse en el camino del éxito.

Desde luego, la seguridad plena de alcanzar la paz consiste en la desaparición de los grandes litigios que producen la guerra y en el establecimiento de un gobierno federal mundial que sustituya la guerra por la ley. Pero tal bienaventurado estado no puede ser conseguido inmediatamente. Moral y prácticamente es inevitable que haya conflictos entre la esclavitud y la libertad, entre el totalitarismo y la democracia. El gobierno mundial deberá esperar hasta la solución de ese problema. Nuestra única esperanza inmediata es la de sustraer la contienda al dominio de la guerra atómica global. Y eso puede ser logrado por un desarme universal a prueba de locuras.

Como cuestión previa para alcanzar tal desarme deben ser resueltos algunos conflictos específicos. El Secretario Acheson tiene mucha razón al decir que no podemos concertar ningún plan de desarme forzoso mientras la URSS y China apoyen todavía la guerra de agresión en Corea. Por otro lado, una de las inmediatas amenazas a la paz mundial, la controversia sobre el canal de Suez, sería infinitamente más fácil de tratar en un mundo desarmado.

Desde el golpe de estado comunista en Checoslovaquia ha sido cada vez más claro para los americanos que la suprema amenaza contra la paz es el movimiento comunista internacional, al que Stalin ha impuesto las ambiciones del imperialismo ruso. Pero la malignidad moral del comunismo, su peligro para la humanidad, no reside en su extremista doctrina del colectivismo económico. Yo, socialista demócrata, rechazo su doctrina. Creo que la economía de la Rusia de Stalin es la economía del capitalismo de Estado bajo un dictador absoluto, una grotesca deformación del socialismo. No obstante, nuestra razón para oponer una firme resistencia al comunismo consiste no en su colectivismo, sino en su tiranía totalitaria, incluyendo en ella la supervivencia, en una inmensa escala, de la actual esclavitud de los bienes muebles.

Aunque no existiera este agresivo e inflexible empuje del comunismo hacia el dominio universal, la paz apenas estaría segura en un mundo en donde el 50 por 100 de la gente vive en los linderos de la miseria; un mundo de pueblos y razas largo tiempo mantenidos al servicio de las naciones de Europa occidental que en el hogar se han proclamado los campeones de la democracia y la libertad y que, en cierto modo, las han practicado. Es esta extensa situación revolucionaria la que ha explotado el comunismo con éxito alarmante.

A este éxito contribuyeron Roosevelt y Churchill, sin proponérselo, al producirse el acercamiento a la paz. En Casablanca, en Enero de 1943, Roosevelt sustituyó la «entrega incondicional» por la inadecuada, pero idealista Carta del Atlántico como objetivo de los aliados. En el Cairo, Churchill y él prometieron los prolíficos millones del Sud-Este de Asia y de Indonesia apenas fuera conseguida la derrota del Japón. No hicieron planes para la organización de una Corea unificada. En Europa tampoco hicieron nada para una ulterior federación europea. Basaron la paz en la confusa destrucción de Alemania y en la especulación de que Stalin podía ser inducido a continuar su cooperación mediante complacencias a sus exhorbitantes peticiones. Todo esto contribuyó al pasmoso avance de Stalin hacia el dominio universal.

Algunos hombres, a pesar de la general aversión de los americanos por el comunismo, incitan todavía a la paz por medio de renovados apaciguamientos de Stalin. Roosevelt, si viviera, seguramente se hubiera unido a Churchill para rechazar este procedimiento. Un estudiante americano, notoriamente no comunista, me escribió recientemente sobre una cuestión que insistentemente se plantea en Alemania occidental, en Francia, en Italia, incluso en Inglaterra: ¿«No es menos mala la entrega al comunismo que la destrucción física y moral que nos traería una tercera guerra mundial con armas fantásticamente mortíferas?»

La cuestión sugiere, equivocadamente, que hay una genuina alternativa: el comunismo o la guerra. Actualmente, el triunfo universal del comunismo controlado por el Kremlin significaría, primero, una extensión universal de los derramamientos de sangre por los cuales el comunismo se mantiene en el poder. Y después, una horrible guerra o serie de guerras entre líderes comunistas ávidos de poder. La ruptura de Tito con Stalin es un pronóstico de la violenta quiebra final de un comunismo unido controlado despóticamente desde Moscú. Todo lo que sabemos de la naturaleza humana, todas las lecciones que aprendemos de la historia apoyan tal predicción. Pero antes de que el comunismo imperialista ruso cruja a consecuencia de sus rivalidades y presiones interiores puede extinguir la luz de la libertad en todo el mundo.

Hay en Washington una tendencia encaminada a hacernos creer que si durante los próximos veinte o treinta años podemos resistir la tensión de nervios y el sacrificio económico necesario para mantener la supremacía en la carrera de armamentos, la «estabilidad», seguida de un aflojamiento en la presión, podría ser obtenida. Difícilmente podría darse una ilusión más peligrosa.

Es probable que nuestra fuerza militar, especialmente en la producción de armas atómicas, haya sido un factor potente para desanimar a Stalin a desencadenar una guerra mundial inmediata. Pero si el temor de las armas atómicas no impulsa a Stalin a un acuerdo de desarme, tampoco le impedirá, a él o a su sucesor, lanzarse a una guerra final. Actualmente hay otros tres factores que mantienen apartado de la guerra al más poderoso y depiadado dictador del mundo: 1) su asombroso éxito, hasta ahora, al conquistar vastos territorios sin guerra mundial; 2) el atraso industrial de su enorme y predominantemente agrícola imperio; y 3), el descontento en sus Estados satélites y en Rusia mismo. Cuando estuve en Belgrado en la primavera de 1951, Mosa Pijade, el más destacado hombre de acción del Gobierno —Tito se hallaba en un hospital para ser operado— me dijo que la principal esperanza de Yugoslavia para evitar una invasión militar era ésta: que Stalin necesitaría emplear ejércitos satélites, y no rusos, en la aventura. Tan grande consideran los yugoslavos el descontento en las naciones satélites, que creen que un fracaso militar de los polacos, húngaros o checos podría precipitar el alzamiento contra sus amos y comandantes rusos.

No hay certeza alguna en cuanto a la fuerza de estas influencias que frenan a Stalin o que le impiden elegir deliberadamente la guerra. Pero uno de nuestros errores corrientes es la presunción de que el único peligro de guerra descansa en la consciente decisión de Stalin de atacarnos. Su desatorada ansia de poder, el afán de verla satisfecha por cualquier medio, desatan fuerzas que ni él ni ningún otro dictador puede controlar. Hasta entre las naciones que no sufren la maldición de soportar dictadores absolutos, la carrera de los armamentos y las rivalidades imperialistas han terminado indefinidamente en guerras. Ningún pueblo, ninguna nación pueden soportar indefinidamente una carrera de armamentos sin el emocional apoyo del temor y del odio. Estas pasiones producen una tensión que desemboca en la violencia. Una guerra al cabo de un largo período de tensión, puede estallar sin deliberada intención de nadie.

En un momento de ingenua confesión, Lloyd George declaró una vez que las naciones dieron un paso en falso y, sin proponérselo, cayeron en la primera guerra mundial. Por medio de su política imperialista habían fomentado la carrera de los armamentos y las rivalidades imperialistas de Europa, pero no la guerra. Woodrow Wilson no fué nunca más sabio al medir los verdaderos intereses de su propia nación y los de la humanidad que cuando urgió a una «paz sin victoria». Pero fué mucho más fácil, en las emotivas circunstancias de 1917, hacer entrar a América en la guerra que emplear la fuerza moral y militar de América para producir una paz negociada. Aquella paz, antes de la intervención militar americana y antes de Versalles, no habría sido el umbral de un paraíso terrenal para Europa. Pero ¡cuán diferente y cuánto más feliz podía haber sido la historia del pasado reciente y cuánto más brillantes nuestras esperanzas actuales!

La plena percepción de estos hechos llevaron al presidente Truman, en su alocución a la Asamblea de las Naciones Unidas el 24 de octubre de 1950, a hablar alto en favor de un desarme universal a prueba de locuras. Sus advertencias no fueron seguidas. Aparentemente, fueron necesarias la inquietud de nuestros aliados bajo la carga del rearme y el apasionado deseo de paz de sus pueblos para persuadir al Secretario Acheson de que debía ofrecer el programa que al fin ha presentado. Cualquiera que sea su suerte, esta oferta es un reconocimiento explícito de que una carrera de armamentos largo tiempo continuada terminará en guerra.

Tan seguros están algunos americanos de que no podemos soportar la carrera de armamentos de una manera indefinida, que comienzan ya a hablar del feliz desencadenamiento de la guerra como el único camino para una paz y una libertad definitivas.

Pero una guerra nos dejaría, en el cuerpo y en el alma, cicatrices mucho más horribles que las que parecen suponer los defensores de la «guerra preventiva». Y la comparativamente fácil reconstrucción democrática de la URSS, que algunos optimistas describen, es una de las más improbables consecuencias de la guerra que ellos definen.

En el «Saturday Evening Post» del 24 de noviembre de 1951, Demaree Bess, en un artículo titulado «¿Es próxima la guerra con Rusia?», cándidamente refleja un creciente sentimiento de las altas esferas dando la guerra por inevitable. Pero la más elocuente declaración de ese punto de vista que he leído u oído fué presentada, bastante originalmente, bajo los auspicios del Comité Americano de Servicios Amistosos. Un verdadero idealista, profundamente interesado por la libertad, arguyó que, puesto que la guerra era inevitable y esencial a la libertad, América debería elegir el momento y dirigir un ultimátum en favor de los pueblos oprimidos de los estados satélites o, quizá, del desarme. Si fuera rechazado, deberíamos emprender una guerra para eliminar el poder comunista; no una guerra preventiva, sino una santa cruzada. De todas formas, esta teoría olvida el fracaso de dos guerras mundiales, mucho menos terrible que el tercero, para traernos una paz duradera. No tiene en cuenta la desesperada oposición de Europa occidental a semejante invitación a la guerra. Soslaya también los efectos de la guerra atómica sobre aquellos que la inicien. Cuando escuchaba al orador, comprendí mejor que nunca que deberíamos considerar como axiomático que la nación que deliberadamente inicie la tercera guerra mundial es la nación que más probablemente va a perderla; que solamente la guerra de respuesta a la agresión puede ser emprendida por nosotros, americanos, o por cualquier otro pueblo democrático en condiciones de conservar la libertad por la que abiertamente lucharíamos.

El instinto que induce a los hombres a acoplar la libertad con la paz es profundo y no puede ser negado. En un mundo inerme yo podría esperar que la libertad ganara victorias en tierras donde ahora es imposible, porque los dictadores pueden encontrar un apoyo a su tiranía en nombre de la seguridad nacional. Esta es, me parece, la razón principal por la que Stalin se opone a la inspección y controles necesarios para un verdadero desarme. Aun así, hay más probabilidades de ganar la paz con libertad, optando por el desarme y no por el apaciguamiento, por una guerra santa o por la indefinida continuación de la carrera de armamentos.

Si estamos dispuestos a conseguir el desarme, debemos presentar sus ventajas en forma un poco más perfecta de lo que las potencias occidentales lo han hecho hasta ahora. Debemos presentarlas como si se tratara de una cruzada santa. Hasta ahora la argumentación occidental, en esencia, tiempo y manera, puede parecer una mera maniobra de la guerra fría. Para tener éxito, debe ser presentada con una pasión de la que hasta ahora ha carecido, de suerte que sea un reto a la locura de las naciones cuyos hijos mueren por falta de pan mientras ellas fabrican cañones y bombas.

Los requisitos esenciales para un desarme mundial son:

1) La absoluta liquidación no solo de las armas atómicas, sino de todas aquellas capaces de causar la destrucción en masa. Ni las Naciones Unidas ni ninguna de sus naciones integrantes necesita tales armas para funciones policíacas. No sería permitida ninguna factoría, en ninguna parte del mundo, que las fabricara. Dado que las factorías ordinarias podrían ser fácilmente adaptadas a propósitos bélicos, la vigilancia del desarme concertado debe ser rigurosa. El principio del famoso Plan Baruch debería ser invocado de forma que hubiera un control internacional especial de la energía atómica. Este principio sería con mucho más éxito invocado y aplicado como parte de un plan de desarme general que como una ley auto-negativa de las naciones que, por otro lado, todavía están empeñadas en sostener una competencia de armamentos.

2) Junto con la liquidación de las armas de destrucción en masa debería haber una reducción general de las convencionales fuerzas armadas dentro de cada nación, hasta el nivel de una gendarmería al objeto de conservar el orden. Las Naciones Unidas deberían ser auxiliadas con una fuerza de policía internacional adecuada para sofocar los intentos de perturbar la paz en un mundo desarmado, pero no lo bastante fuerte para ser empleada como una fuerza agresiva. Los conocidos planes de Ely Culbertson para reclutar y controlar tal fuerza móvil bajo el patrocinio de la Organización de Naciones Unidas y para suministrar reservas dentro de las naciones sobre una base equitativa, constituirían una excelente base de discusión.

3) En un mundo desarmado, la posesión por una sola nación cualquiera de bases armadas fuera de sus fronteras sería innecesaria para su defensa y constituiría una provocación para sus vecinos. Un desarme universal a prueba de locuras exige la desmilitarización de bases en islas y estrechas vías marítimas.

4) La instrucción militar para todos los individuos y el servicio militar obligatorio debería ser universalmente abolidos si hemos de tener paz con libertad en un mundo desarmado. El servicio militar obligatorio en tiempo de paz puede ser inevitable en una carrera de armamentos largo tiempo continuada; históricamente, ha resultado ser una manera de aceptar a la vez la guerra y el estatismo. No ha impedido ninguna guerra y no ha garantizado la victoria en ninguna tampoco. Ha hecho más fácil la rápida movilización —como en la primera guerra mundial —y ha impedido así una posible rectificación que podía haber salvado la paz.

Implícita en este programa está la necesidad de reforzar la organización de Naciones Unidas hasta hacer de ella una entidad efectiva para inspeccionar y hacer cumplir las convenciones de desarme.

Al llegar a este punto, me parece oír la impaciente pregunta del lector: «¿Pero no ha dicho Vichinsky clara y llanamente que no habrá comisión alguna encargada de trabajar sobre tales planes? ¿Qué utilidad podría resultar de una presión para el desarme si Stalin no quiere aceptar ninguna inspección ni está dispuesto a admitir sin rodeos como «desarme» una proporcionada reducción de ejércitos que afectaría especialmente a Rusia y China, puesto que mantienen las mayores fuerzas militares del mundo?»

Quizá; pero las proposiciones occidentales han hecho ya algo bueno, como lo prueba el interés que han producido en la Asamblea y el hecho de que Stalin juzga necesario aceptar al menos la idea del desarme. Lo razonable del plan occidental hace más fácil que nunca poner al descubierto el doble juego comunista.

Las delegaciones occidentales no deben abandonar la lucha en favor de sus proposiciones ni llevar a cabo aquella de una manera superficial. Deberían examinar benévolamente todas y cada una de las proposiciones para una conferencia que no comprometa la esencia de un honrado desarme. Deberían estar dispuestas, por medio de una conferencia de los Cuatro Grandes o de alguna otra forma, a plantear ante Stalin la gravedad de tomar la responsabilidad de negar al mundo lo que es su única gran esperanza. Los representantes del Oeste deben demostrar al auto-proclamado intérprete de Marx y de Lenin la locura de creer que otra guerra disputada con las terribles armas ahora utilizables pueda ser «la comadrona de la revolución». Podrá ser solamente de la destrucción nihilista.

Toda agencia de comunicación y buenas relaciones entre las naciones, oficial o no oficial, debería ser compelida a explicar continuamente la proposición de desarme y el alivio que ofrece a los pueblos de todas las naciones que ahora pagan con su pan los cañones para producir no la seguridad, sino un mayor riesgo de guerra.

Mientras tanto, el reforzamiento de la Organización del Pacto del Atlántico Norte debe continuar, dispuesta a asegurar la acción unida y eficaz, dentro o fuera de las Naciones Unidas, para bloquear cualquier nueva agresión militar exterior tal como la que precipitó la triste guerra de Corea.

Con este programa, dos cosas de incalculable valor serían cierta y prontamente conseguidas. Primero, presentadas de una manera insistente y persuasiva, las proposiciones occidentales para el desarme reservaría para las democracias la iniciativa como los verdaderos amigos de la paz. Stalin puede ser dramáticamente colocado a la defensiva ante el tribunal de la opinión mundial. Todo lo que sabemos del dictador y de sus tácticas hace suponer como probable que, forzado a asumir un papel defensivo, esté mucho menos dispuesto a intentar una agresión contra Yugoslavia o en Asia.

Llegando a la mente, al corazón y a la conciencia de la humanidad podemos dejar sentado que el desarme efectivo permitiría no solamente a los norteamericanos, sino también a las más pobres naciones, emprender contra la miseria una lucha mucho más efectiva, intensa y unida que la hasta ahora llevada a cabo. Una relativamente pequeña parte de lo que ahora gastamos en armamento podría, con una sabia política, hacer avanzar inmensamente la agricultura y la industria en las regiones económicamente poco desarrolladas del mundo.

En segundo lugar, si Norteamérica emprendiera una cruzada por un desarme universal a prueba de locuras, ese hecho contribuiría mucho a parar los peores peligros del militarismo inherentes a la carrera de armamentos a que Stalin nos ha forzado. América no va al imperialismo o el militarismo en cumplimiento de la doctrina de Lenin de que el imperialismo es la inevitable fase del capitalismo. Al final de la guerra hemos probado que no deseábamos más que la paz y la desmovilización.

Pero nosotros no podemos enlazar nuestra economía con la guerra y la preparación de la guerra sin alentar el crecimiento del militarismo. La verdad lisa y llana es que no terminamos nunca la depresión en una economía de tiempo de paz. Nuestra actual absorción de todas las actividades y nuestra precaria e inflacionaria prosperidad son las consecuencias de los gastos gubernamentales por la guerra, primero, y por el rearme después. Tan notoriamente es la nuestra una economía bélica que, en realidad toda discusión acerca de la libre empresa, del socialismo o de cualquier otro sistema adecuado a la paz está desplazada. Millones de americanos, a pesar de sus esperanzas, han adquirido intereses invertidos en la baldía economía de la carrera de armamentos. El fin súbito de ésta sería saludado con una efusión de alegría, pero sería seguido de un pánico económico, a menos de que estemos preparados con unos planes constructivos para una lucha colectiva contra el hambre, la incultura y la enfermedad.

«Todo eso puede ser cierto —alegará el lector— pero, sin embargo, nuestras esperanzas se derrumbarán finalmente si el Kremlin no está de acuerdo en ello». Lo admito. Obtener el acuerdo es nuestra suprema labor. Lógicamente, el acuerdo podría lograrse en términos de verdadero interés para el Kremlin en un tiempo en que la guerra significa una devastación inimaginable. Stalin no es inmortal. Su sucesor abordará problemas internos que tal vez le dispongan a ver el desarme como algo conveniente para los Soviets. El impulso hacia el poderío universal puede perder su fuerza, como sucedió en la historia del Islam. En la estimación más pesimista de las posibilidades no tenemos derecho a decir que no puede ser conseguido ningún convenio de desarme a prueba de locuras hasta que aquellos que creen en él hayan tratado de conseguirlo con una paciencia, una persistencia y una persuasión de la que hasta ahora las potencias occidentales no han dado ninguna evidencia. En París han hecho un comienzo. La opinión pública norteamericana, los partidos y grupos políticos debe procurar que este comienzo no sea el fin de la única esperanza del mundo.

La gran causa socialista y proletaria no tiene necesidad de mentira, ni de semi-mentira, ni de informaciones tendenciosas, ni de noticias forzadas o truncadas, ni de procedimientos oblicuos o calumniosos... No hay sino las clases en decadencia que tienen miedo de toda la verdad. - Jean Jaurès (en el primer número de «L'Humanité).

Mientras tanto nosotros velamos

TENEMOS que proseguir el camino que nos trazamos cuando iniciamos la gran lucha que nos trazamos cuando iniciamos la gran lucha que nos opuso al fascismo. Franco está «allá» y nosotros estamos «aquí». Lo único que ha variado ha sido la «pulcritud» de algunos que se atribuyen el galardón de ser los defensores de la libertad y los más encarnizados enemigos de la injusticia.

Para estos nuevos Cresos, defender esos grandes y nobles ideales consiste en adquirir conciencias carentes de escrúpulos morales y que se presten dócilmente a sus sucios manejos, pero olvidan que los pueblos amantes de su independencia no se compran con un puñado de dólares.

¡Adquieran toda la quincallería franquista! Y, como toda mercancía comprada, llévensela. Será el único gesto merecedor que España les agradecerá. Después hablaremos del Pacto del Atlántico y de defensa común del Occidente europeo. Mientras, no cuenten con nosotros, los de «aquí», y aun menos con los de «allá».

Nosotros combatiremos el stalinismo en España elevando el nivel de vida del proletariado y combatiendo a la burguesía reaccionaria de nuestro país. Pero lo que no consentiremos es cavar nuestra fosa y la de los trabajadores españoles, integrándonos en una comunidad armada europea o mundial donde los fines no nos ofrecen ninguna garantía y de cuyos componentes heterogéneos se desprende un hedor de putrefacción fascista avanzada.

No se desgarren las vestiduras los filiteos del Pentágono, porque el Sansón español no hundirá a España en el caos y la ruina, sino que la elevará a la dignidad de una nación libre y soberana dispuesta generosamente a llevar la antorcha en la cual la Democracia pueda alumbrar y abrirse paso prescindiendo de falsos lazarillos que la lleven al abismo.

Además de Franco y su Falange existe un pueblo de 28 millones de seres que se deben en luchas heroicas y que cobardes inhibiciones las convierten estériles. ¿Es quizá por miedo a esta libertad que deseamos para nuestra patria, por lo que los rectores de la política exterior americana se creen amenazados en su plan de estrategia político-militar? Si esta fuera la razón de su incalificable imprudencia actual, por lo que respecta a España, mal conocen la lealtad de los españoles y la escrupulosidad de éstos en cumplir la palabra empeñada.

Más para eliminar falsos espejismos y confianzas desmesuradas, debemos prevenirles solemnemente que la palabra de un traidor felón sólo está respaldada por una enorme horca en la cual habrá capacidad suficiente para su cabeza y la de cuantos «tiriles y troyanos» se «amontonen» con él.

No pretendemos atribuirnos cualidades de profeta, pero estamos persuadidos de que las conciencias honradas del mundo entero despertarán del profundo letargo en que están sumidas y se darán perfecta cuenta del peligro que lesacecha.

Mientras tanto, nosotros velamos

FRANCISCO VILA

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Félix Sanz que trabajaba en el chantier de Léon Ballot, la Primaube y últimamente residía en Lyon, 42 rue Chalopiés. Café L'Auto. Escribir a Manuel Cobos, Montée de la Gare 21, La Estaque (Marseille, B. du Rh.).

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
80, rue Sainte - Marseille

Ante una reunión de diputados

Carta de la Minoría Parlamentaria Socialista al Presidente del Gobierno republicano en el exilio

27 de febrero de 1952.

Sr. D. Félix Gordón Ordás
Ciudad.

Querido amigo:

El Grupo Parlamentario Socialista, al que hubimos de convocar expresamente para comunicarle las manifestaciones que usted nos hizo el día 22 durante la entrevista a que nos citó, ha acordado respecto de ellas lo siguiente:

«Lamentamos muchísimo que D. Félix Gordón Ordás se encuentre imposibilitado de cumplir su compromiso de reunir las Cortes antes del próximo 14 de abril, y lo lamentamos tanto más cuanto que el anuncio hecho al respecto por él en sus primeras declaraciones como Jefe del Gobierno republicano parecía un emplazamiento a nuestra Minoría, pues, luego de referirse nominalmente a varios miembros de la misma, el Sr. Gordón Ordás escribió que iba a dar ocasión «para que cada grupo parlamentario afronte ante los taquígrafos y ante la opinión pública su responsabilidad histórica», añadiendo que garantizaba que las Cortes hablarán, «asista o no asista a las futuras sesiones del Parlamento la Minoría Socialista».

Desde luego, ésta hubiese asistido a las sesiones sin necesidad de tal desafío, innecesario e indiscreto por parte del Presidente del Consejo de Ministros. Hubiéramos concurrido no solo porque jamás rehuimos ninguna responsabilidad de aquellas que nos incumben como representantes de nuestro Partido, sino porque, además, suscribimos y apoyamos el legítimo anhelo del compañero Indalecio Prieto de esclarecer ante las Cortes cuanto concierne a la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles desde que la Diputación Permanente decidió crearla, y de modo muy particular la gestión y actitud de los delegados de dicha Junta en Méjico, antes y después de que cesaran oficialmente en sus atribuciones a consecuencia de un decreto del General Avila Camacho, Presidente de la República.

Esos mismos estímulos, más otros relativos a cambios en la política ministerial, nos impulsaron a pedir reiteradamente la reunión de Cortes —en época en que su convocatoria no se estrellaba contra ninguna imposibilidad—, lo mismo al Gobierno de D. José Giral, apenas modificada su primitiva formación, que a los posteriormente constituídos.

No íbamos, pues, en la ocasión actual a pugnar contra nuestros propios deseos, incitados ahora por la conveniencia de que las agrupaciones políticas, a través de sus representantes parlamentarios, y por los métodos usuales dentro de la Cámara, manifestasen su opinión no solamente sobre el programa del nuevo Gobierno, sino también acerca de su estructura sin precedentes al estar «constituído con republicanos libres a este fin de la disciplina de los partidos», según reza la declaración ministerial de 22 de noviembre último.

En cuanto a nuestra concurrencia a una reunión extraoficial de diputados que, vista la imposibilidad de reunirlos oficialmente, proyecta D. Félix Gordón Ordás, subsisten con íntegra validez aquellos motivos por los cuales nos negamos a asistir a reunión similar celebrada el 2 de septiembre. Entonces, conforme el 23 de agosto notificamos al Sr. Gordón Ordás, no asistimos.

Porque jamás ningún encargado de formar Gobierno (la anomalía resulta mayor tratándose de quien ya asume la Jefatura del Gobierno) abordó problemas ministeriales ante todos los miembros de una fracción del Congreso exceptuada aquella a la que él pertenezca, siendo para nosotros norma inadmisible la que ahora se va a establecer, pues los asuntos políticos de carácter general habrán de ser tratados con la Comisión Ejecutiva del Partido y los estrictamente parlamentarios, si las Cortes estuviesen funcionando, con representantes de la Minoría debidamente autorizados, bien por desempeñar cargos directivos dentro de ella o bien por haber sido designados especialmente para el caso.

Porque es todavía mucho más anómalo que la convocatoria se extienda, para una reunión conjunta, a los diputados de todos los partidos, pues, aunque informal por el carácter y minúscula por la demarcación, semejaría una sesión de Cortes, que solo puede ser presidida por quien ocupe la Presidencia del Congreso, semejanza que se remarca más en el plan que para dicho acto traza en su carta circular el señor Gordón Ordás, pues parece proyectarse un verdadero debate político con el discurso previo del nuevo Presidente del Consejo y exposición de opiniones por los diputados. (Esto es exactamente lo que también se proyecta ahora).

Y porque la citación incluye a los diputados comunistas, ya que se hace a los diputados de todos los partidos, sin quedar excluídos aquéllos; y estando vigente el acuerdo que por unanimidad adoptó el tercer Congreso del PSOE en el exilio, que, ratificando y ampliando otros acuerdos del segundo Congreso, dispuso que ningún afiliado «puede participar en actos públicos de ningún género en que también participen afiliados al Partido Comunista», nuestra voluntaria concurrencia infringiría resoluciones que todos cuantos nos hallamos sometidos a la disciplina del Partido Socialista estamos obligados a acatar y cumplir, a las cuales resoluciones cabe agregar la práctica, tradicional entre nosotros, de eludir conciertos y contactos con hombres expulsados de nuestras filas, entre los cuales hay aquí algunos que ostentan investidura parlamentaria.

En la citada carta del 23 de agosto previmos que, aun cuando el Sr. Gordón Ordás calificaba de particular la reunión, «ninguna duda cabe de que, por su carácter eminentemente político, alcanzaría publicidad, tanto más cuanto que, celebrándose en los locales de la Embajada, adquiriría viso oficial», y es también en la Embajada donde la nueva reunión habría de verificarse. La del 2 de septiembre tuvo publicidad resonante; mayor la tendría esta de ahora.

A los motivos que expusimos hace seis meses, todavía en plena vigencia para nosotros, hemos de añadir hoy otro, muy importante a nuestro juicio.

Entendiendo que una reunión de Cortes «ante taquígrafos y ante la opinión pública», como el Sr. Gordón Ordás la dibuja y como debe ser, no puede sustituirse por una reunión privada de la cual no quede testimonio íntegro y fiel en el «Diario de Sesiones» y cuya inevitable publicidad se produzca mediante versiones fragmentarias y teñidas de parcialidad, entendemos además, que es improcedente apelar a semejante sustitución, incapaz de eliminar las razones o escrúpulos por los cuales el Gobierno mejicano estima inconveniente que las Cortes de la República española se reúnan aquí. Y el Grupo Parlamentario Socialista, muy atento a cuantos deberes impone a todos los refugiados políticos la hidalga hospitalidad que se nos dispensa, estimaría haberlos incumplido si, de modo directo o indirecto, contribuyera a que tal reunión, cuyas repercusiones publicitarias nadie puede medir, disgustara al Gobierno de este país. Así, pues, consideramos más obligada nuestra abstención.

Finalmente, agradeceríamos mucho a D. Félix Gordón Ordás que, a efectos de cualesquiera contactos que quisiera tener con nosotros, se limitara a establecerlos con la Junta Directiva del Grupo Parlamentario Socialista y no cursando convocatorias individuales a los miembros del mismo, como hizo en la reunión del 2 de septiembre. El Grupo, cual hizo entonces y acaba de hacer ahora, examinará las pretensiones del Gobierno y le dará respuesta colectiva.

Esta de hoy queda cerrada con igual salvedad a la de nuestra carta del 23 de agosto: «Los precedentes motivos son tan fundados que excluyen cualquier sospecha de que nuestra abstención envuelva, ni en grado mínimo, desconsideración personal para D. Félix Gordón Ordás».

En cumplimiento de acuerdo de la Minoría comunicamos a usted íntegramente la resolución adoptada anoche y le saludamos con todo afecto.

POR EL GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA
Aurelio ALMAGRO (Presidente). **Emiliano DIAZ CASTRO** (Secretario).

Las cooperativas en Suecia

El movimiento cooperativo juega hoy en Suecia un papel de primer orden en la vida nacional. Ocupa un gran sitio en la política general de la vivienda. En agricultura, igualmente, es un factor esencial. Las Cooperativas suecas engloban el 93 por 100 de la producción de leche y el 75 por 100 en el abastecimiento de reses de carne para consumo de la población. Pero es en el comercio al detalle donde sus efectos son más particularmente beneficiosos.

Suecia cuenta al presente 676 grupos cooperativos, con un conjunto de 962.000 familias afiliadas. La familia sueca se compone en promedio de tres a cuatro personas. Se puede afirmar, pues, que más de un tercio de la población nacional pertenece al movimiento cooperativo.

Los grupos citados tienen, a través de todo el país, 7.783 establecimientos de venta, con un volumen anual de operaciones de 1.688 millones de coronas. Hasta el más pequeño pueblo posee su tienda cooperativa, limpia, iluminada, con instalación moderna, abierta a todos, no sólo a los socios.

Como entidad central y federativa funciona la Unión de Cooperativas de Suecia, que hace de mayorista suministrando los principales productos a las tiendas. La Unión ha conmemorado hace poco el 50 aniversario de su fundación. Nació casi al mismo tiempo que el Partido Socialdemócrata y la Confederación General del Trabajo. Pero mientras el Partido y la Confederación mantienen relaciones estrechas, con las Cooperativas el caso es algo distinto, pues se atienen a afirmar, por principio, neutralidad estricta en política.

La más importante de las Cooperativas de consumo es la de Estocolmo, con 133.000 socios. Realiza casi una tercera parte del comercio al detalle de la capital. Posee 12 restaurantes, 9 pastelerías, 838 almacenes y tiendas, de ellas 138 de ultramarinos, 141 salchicherías, 83 establecimientos mixtos, 366 panaderías-lecherías. Y recientemente ha abierto cinco tiendas de las denominadas sin servidores.

La Cooperativa de Estocolmo tiene panificadora propia, que, con sus 460 empleados, es la más importante de todos los países del Norte. Posee también industria propia de salchichería, con 450 empleados. Ha fundado incluso una empresa de pompas fúnebres, la cual, en tres años, se ha asegurado el 25 por 100 de los entierros de la población.

En 1921 creó en Norrkoping una fábrica de margarina, que es hoy la más importante de Suecia. Esta fábrica se completó más tarde con una refinería de aceite.

La Unión compró dos grandes harineras, las que suministran actualmente todo lo que en este ramo necesitan las Cooperativas locales.

En 1931 fundó la Unión sueca la manufactura de lámparas eléctricas Luma, de fama mundial, e invitó a las Uniones nacionales de los otros países del Norte a que participaran en la administración y en los beneficios de dicha empresa. Esta se encuentra en pleno desarrollo, siendo la industria más fuerte entre todos sus similares.

La Unión sueca posee hoy una treintena de fábricas propias: de chocolate, calzado, vestidos, muebles, máquinas de coser, máquinas de lavar, calderería, balanzas y básculas, pastas de madera y de papel, maquinaria agrícola, superfosfatos y abonos para la tierra, etcétera.

Ha adquirido no lejos de Estocolmo, en Gustavsberg, la más antigua e importante manufactura de porcelana del país, a la cual ha añadido una fábrica de aparatos sanitarios. Mediante producción en serie, de ella salen al mercado hermosas bañeras de chapa de acero esmaltada, a la cadencia de una por minuto.

J. M.

Director: Manuel ALBAR
69, Rue du Taur. — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador: Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret, Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85. C.C.P. 6.300-48

Un mitin de la Internacional en Amsterdam

Lo que dijo Marx sobre la conquista del poder

Reseña publicada por el "Algemeen Handelsblad" el 10 de septiembre de 1872

En nuestro número de 7 de febrero publicamos un interesantísimo trabajo suscrito por Fr. de J. en el que se hace alusión a cierta reseña de un mitin celebrado por la Sección de Amsterdam de la Internacional el 8 de septiembre de 1872 y aparecida en el periódico « Algemeen Handelsblad » el 10 del mismo mes. Esa reseña, cuyo texto ofrecemos ahora a nuestros lectores, tiene hoy un valor que ni remotamente podía sospechar el anónimo periodista del « Algemeen Handelsblad ». Verdad es que tampoco podía sospechar, como se echa de ver en las burlas e ironías que salpican su relato, que el movimiento socialista ridiculizado por él constituiría, ochenta años más tarde, la primera fuerza política del mundo y la única solución al pavoroso problema social. La reseña del « Algemeen Handelsblad » completa el trabajo de Fr. de J. Ambos curiosísimos documentos proceden del Instituto Internacional de Historial Social de Amsterdam.

AL ser informados de que los miembros del Congreso Internacional de La Haya, invitados por la Sección de Amsterdam, iban a tener una reunión en la sala Dalrust, cerca de Hoogesluis, en nuestra ciudad, en la tarde del domingo, nos dirigimos allí a la hora señalada, la del mediodía.

Ya fuera por el largo camino a recorrer o por alguna otra razón, es lo cierto que no podíamos dejar de pensar que bien podía haberse encontrado en esta gran ciudad de Amsterdam un local más apropiado y menos distante que el de Dalrust, precisamente, para el «gran mitin» anunciado.

Cuando llegamos a la majestuosa entrada percibimos inmediatamente al ciudadano Ris, bien conocido desde los días del Club Democrático y las reuniones para el sufragio universal en el Warmoesstraat, que estaba fumando con un tranquilo sentido del deber y que nos aclaró, en términos menos claros, que aquella iba a ser realmente una «reunión secreta», pero que «ellos» probablemente no se opondrían a que fuera admitida la «prensa». Después de unas pocas palabras entre Ris y otros «ciudadanos», cuyos nombres seríamos incapaces de mencionar, se nos concedió la admisión.

Entramos abriéndonos camino entre las mesas, en las cuales algunos barbudos extranjeros estaban tomando café, cerveza y panecillos. La sala (?) no estaba todavía muy llena de gente, lo que no era extraño, ya que se nos dijo que la reunión no comenzaría hasta las dos de la tarde, puesto que Carlos Marx y la mayor parte de los extranjeros no eran esperados antes de esa hora.

Teníamos tiempo abundante para observar el estilo de construcción excéntrico del arquitecto de Dalrust, que ha hecho algo que es una mezcla de teatro de verano, pajar e invernadero, una sala baja con vigas cruzadas a las que están todavía fijados los restos de una decoración de teatro e iluminada de una manera tan rara como ineficiente.

Fuimos obligados a interrumpir nuestras meditaciones más pronto de lo que debíamos esperar, meditaciones, además, que habían sido frecuentemente turbadas por el bullicio de ciudadanos yendo y viniendo a nuestro alrededor, como si hubiera más de un signo de que la reunión iba a comenzar al instante. El ciudadano Gerhardt, acompañado del ciudadano Van der Hout, marchaba poco después en dirección del «bureau», que había sido instalado en un extremo del invernadero (1). Pronto nos dimos cuenta de que los «acontecimientos» (como dicen los ingleses) empezarían casi una hora antes de lo que se había dicho.

El ciudadano Gerhardt ocupa la presidencia y comienza sus obligaciones con unas palabras de bienvenida a los extranjeros presentes, cuyo número cifra él en una veintena. Cree necesario exponer una vez más lo que la Internacional quiere hacer y termina expresando el deseo de que las reuniones de La Haya puedan contribuir a una mayor y más íntima colaboración de todos los afiliados, miembros de la gran unión. Para hacer honor a la fraternidad ofrece a los extranjeros, un vino de honor, en nombre de la Sección de Amsterdam, que es servido entonces bajo la forma de Burdeos ordinario.

El ciudadano Sorge, de Nueva York, un individuo de anchas espaldas, el tipo del americano de origen alemán, habla en francés después de dar una abreviada versión de sus propias palabras en alemán (que habla fácilmente). Dice que los filósofos antiguos habían predicado la paz, pero que escasamente ha habido algo que no sea la guerra. Vino la cristiandad y predicó el amor, pero el odio ha prevalecido siempre. La revolución de 1789, que ha sido ensalzada y elevada a la altura de los cielos, predicó la igualdad, la libertad y la fraternidad, pero más tarde se vió cómo engendraba una triunfante burguesía. Y la burguesía deseaba libertad para hollar con sus pies al proletariado, para que el proletariado trabajase hasta morir en provecho de ella. Deseaba igualdad en la conservación de sus privilegios y no quería otra fraternidad que la de los miembros de su propia clase, excluyendo completamente a la clase obrera. Tres grandes fuerzas han demostrado carecer de poder para dar al mundo un sistema de amor, paz, libertad, igualdad y fraternidad. La Internacional quiere emplear en adelante un cuarto medio: el trabajo. El trabajo restaurará la paz entre las clases y reformará la sociedad. Por consiguiente, el orador elogia al trabajo y propone brindar por él, brindis que es fuertemente aplaudido.

Después del ciudadano Sorge habla el ciudadano Marx, miembro del ahora disuelto Consejo General de Londres; a imitación de su colega y hermano habla primero en francés con un fuerte acento teutónico, y después en alemán. Marx es un hombre de unos sesenta años, de pelo blanco, tan abundante que casi parece una crin. Su pelo y su enorme barba blanca se confunden. Si no fuera por la nariz aplastada y los gruesos labios, se podría casi estar inclinado a llamar «hermosa» a esta cabeza.

Dice el orador que en otros tiempos La Haya había sido el semillero de la diplomacia europea. Allí eran proyectadas toda clase de guerras cuando apenas habían sido firmados los acuerdos de paz. Un sorprendente contraste con esto lo constituye el Congreso de los Trabajadores que aspira a hacer imposible la guerra. Se le había dicho a la Internacional que La Haya era la ciudad más reaccionaria de Holanda y que sus habitantes, hundidos en la ignorancia, «despedazarían» al «populacho de la Commune de Paris». Esta fué, sin embargo, una razón más para elegir precisamente esa ciudad sedienta de sangre, con el fin de mostrar que no existía el temor de ningún exceso reaccionario. Además, estaban convencidos de encontrar allí almas simpatizantes, como se encuentran en cualquier otra parte en donde haya elementos de la clase trabajadora.

El orador defiende el empleo de la violencia allí donde otros medios resulten ineficaces. Las barricadas en Norteamérica son innecesarias porque allí, mediante la apelación al proletariado, se puede obtener la victoria por medio de las urnas. Lo mismo puede decirse de Inglaterra y de algunos otros países en donde las clases trabajadoras tienen derecho a hablar alto. Pero en la gran mayoría de los Estados la revolución tiene que sustituir a la legalidad porque, de otro modo, por una equivocada generosidad, por un falso sentido de la justicia, el proletariado no alcanzaría nunca su propio fin. Una fuerte y vigorosa propaganda tendrá que preparar y apoyar la revolución. Por estas razones, una centralización del poder en manos del Comité General es indispensable y urgente.

El ciudadano Marx dice que el Congreso decidió ayer (sábado) transferir la sede del Comité de Londres a Nueva York. El aprueba esta decisión. América es el país de los trabajadores. Allí se dirigen por centenares de millares, en parte porque son desterrados de Europa, en parte porque a ello se ven obligados por la indigencia. ¡Qué tierra tan nueva y, sin duda, tan fértil para los esfuerzos de la Internacional. El orador confía en que este éxodo tendrá buenos resultados.

Por lo que a él respecta, es cierto que va a dimitir como miembro del Comité General, pero no —como se ha dicho— como miembro de la Internacional. Exactamente lo contrario. Aliviado de la carga del trabajo administrativo se dedicará con renovada energía a la tarea a la que ha entregado veinticinco años de su vida y en la que colaborará hasta su último aliento: la liberación del proletariado. (Grandes aplausos).

Un representante de Polonia, un ciudadano con un nombre difícil de pronunciar, terminado en «ki» (¿Woblesski?), que ha sido general en la Commune, dice que sus compatriotas tienen que luchar contra tres tiranías: la política, la eclesiástica y la económica, pero que, sin embargo, se les encontrará siempre en primera línea.

El ciudadano Engels dice unas pocas palabras insignificantes tras de lo cual el ciudadano Dupont pronuncia un discurso, en su mayor parte para lanzar invectivas contra Miguel Bakunin, el conocido socialista ruso, el incansable patriota, reflejo mismo de Blanqui y eterna víctima de sus propias aspiraciones, encarcelado por turno en todas las prisiones de Europa, dos veces sentenciado a muerte, una en Sajonia y la otra en Austria, una y otra vez objeto de extradiciones y sentenciado a trabajos forzados en Siberia, escapado después, bajo terribles sufrimientos, de la esclavitud rusa, huyendo a lo largo del Amur y a través de América hasta Londres; ese mártir sexagenario, envejecido en el exilio, a quien ciertamente se consideraría por encima de toda sospecha de ser un traidor ni un espía comprado por Rusia.

Pero el ciudadano Dupont piensa de otra forma acerca de él. Para el orador, Bakunin no es más que un miserable desventurado que se ha opuesto a la Internacional y ha minado su autoridad; que quería centralizar el poder en sus propias manos y seducir a España para que fuera desleal. El orador anuncia que el sábado, el Congreso, indignado, expulsó al degenerado Bakunin de la Internacional y le declaró indigno de continuar por más tiempo siendo miembro de ella.

El ciudadano Lafargue es el representante de Portugal y redactor en jefe de «Emancipación», que se publica en Madrid; es yerno de Marx. Una presencia respetable, incluso de nobles rasgos. Ríe un poco demasiado. Nadie sospecharía tras de esta amable apariencia, con su carácter andaluz, a un defensor de aquellas perniciosas teorías de bandoleros, que él osa proponer medio riendo, con pasión, con noble elegancia y viva gracia.

Dice que la Internacional está prohibida en Portugal, de manera que solamente existe allí como una sociedad secreta, pero a pesar de esta prohibición la tiranía portuguesa no es peor que la holandesa, en su opinión. Holanda tiene libertad política, la libertad de escribir lo que se quiere, el derecho de asociación y de reunión; esto es verdad, ciertamente. Pero, ¿de qué sirve? ¿Qué significa la libertad política si no es acompañada por la libertad moral, la libertad de trabajo? El orador busca en vano estas dos formas de libertad en nuestra nación. Cuando se le dice al orador que los trabajadores tienen que trabajar hasta diez y seis horas al día, él niega que haya libertad de trabajo; lo que existe es una miserable esclavitud al lado y a pesar de la libertad política, que es impotente y que quizás hasta desea ser impotente.

La libertad moral que nos permite pensar libremente, sin restricciones sociales, no existe tampoco en Holanda. Acabado de llegar a La Haya y buscando dónde alojarse, le sucedió al orador hacerlo en la casa en que solía vivir Barbés. Cuando dijo al casero que él (Lafargue) tenía la misma ideología que Barbés, el hombre le indicó que haría mejor en ocultarlo, porque, de otra forma, en todas partes le cerrarían las puertas, por lo menos las de las familias respetables. Como prueba ulterior de que no se puede aquí pensar libremente citó el orador el «hecho» (él quiso decir el «chiste» (?) del «Dagblad») de que se había recomendado a las muchachas jóvenes que dejaran los pendientes en casa porque los «bribones de la Commune de Paris» habían llegado a la residencia real.

El ciudadano Lafargue desarrolla después las más crudas teorías socialistas con una rara especie de bondad que siempre le hace a uno dudar de su seriedad. España, dice, es una nación muy rica. Su suelo es inagotable, fértil, pero se encuentra en las manos del capital y la gente pobre no puede comer sino alubias durante toda su miserable vida. El portugués come sardinas, el alimento más barato y peor que existe en su nación, mientras el vino y otros productos de su suelo van al extranjero. Cuando el orador vino aquí y vió nuestros jugosos prados, nuestras gordas vacas y sus gruesas ubres llenas de leche, pensó que había descubierto un país que estaba repleto de..., en fin, por lo menos de leche, queso y carne y otros productos de su rico suelo. Pero su decepción fué grande cuando vió que el pueblo holandés come patatas en ensalada por todo alimento, sin recibir el provecho de todas esas deliciosas cosas que son exportadas fuera de su nación.

Con el fin de remediar tan vergonzosa situación, el ciudadano Lafargue quiere abolir la propiedad privada. Las vacas y lo que ellas producen, así como el suelo sobre el que pastan, deberían ser declarados de propiedad común. Los propietarios debían ser privados de sus posesiones para que los trabajadores, dice el orador, también coman carne. Aun más. Quiere que los capitalistas, que se revuelven contra estas medidas y serían lo bastante locos para no aceptar la expropiación en beneficio del interés común (?) (sin indemnización), sean «expulsados» de sus propiedades. Quiere hacer esto por medio de los mismos policías que ahora persiguen tan sañudamente a los internacionalistas, pero que se someteran completamente a éstos tan pronto como el reino de los pobres haya sido establecido.

El ciudadano Lafargue es entusiastamente aplaudido. Su discurso, traducido por De Cuno (2) y Gerhardt, respectivamente, al alemán y al holandés, provoca por turno la risa o despierta la indignación de la asamblea. El episodio de la policía internacionalista poniendo en la puerta a los propietarios de vacas gordas que oponen resistencia, se celebra como sumamente chusco. Miramos para ver las reacciones de los dos inspectores de policía que se sientan muy cerca de nosotros. Se sonríen, cabalmente.

El ciudadano Duval, de Ginebra, es el tipo de un violento demócrata. Corbata suelta, desaliñada apariencia, hirsuto bigote, fríos ojos grises, un ceño permanente. Hace un esbozo (en francés) de la organización de la Sección de Ginebra, que elogia como una organización modelo. Insiste sobre la necesidad de establecer una organización fuerte. Los sindicatos de una localidad deben estar firmemente unidos entre ellos mismos, pero también a los sindicatos de otras localidades. De esta manera fracasarán los designios de los patronos para dominar a los trabajadores negándoles empleo. Debería crearse un «fondo de huelga», porque de otro modo las huelgas no serán sino mero juego de niños. Pero un sólido «fondo de huelga» es solamente posible, sin embargo, si las secciones están fuertemente organizadas.

El ciudadano Becker, de Ginebra, un nervioso y barbudo personaje, corpulento como Sorge (seguramente a causa de su inadecuada dieta) arremete en alemán contra el papado, que él divide en tres clases: el papado político, el papado financiero y el verdadero o papado eclesiástico. Indica los medios para desembarazarse de ellos. Quiere poner fin al papado eclesiástico aboliendo el cielo.

El ciudadano Van der Hout agradece en un discurso muy aplaudido a los miembros dimisionarios del Consejo General sus ocho años de incansable celo en interés de la gran causa, la de la Internacional. Da las gracias a Marx en particular, y al paso rinde homenaje a los hombres de la Commune que murieron en las barricadas por la salvación de la humanidad. El holandés, dice el ciudadano Van der Hout, parece tranquilo, no parece ser capaz de nada que se asemeje a los acontecimientos de París, pero podía suceder que los holandeses se conviertan en «rugientes leones» una vez que se agote su paciencia, al igual que sus antecesores, los **Mendigos**, que durante ochenta años sucesivos, dice el orador, lucharon por la libertad y la justicia. Critica los actuales Estados Generales y niega violentamente que ellos representen al pueblo de Holanda. Admite que hay hombres entre los miembros de nuestro actual gobierno que tienen buenas intenciones para el trabajador, pero no puede decirse lo mismo de la mayor parte de ellos. Termina el orador brindando a la salud del nuevo Consejo General y de todos los miembros de la Internacional y a la de los «héroes de la Commune».

El ciudadano Gerhardt, que en su discurso de apertura había dicho también unas pocas palabras en francés a su auditorio, probablemente no tuvo ganas de traducir la totalidad del discurso de su colega Van der Hout. Prefirió clausurar la reunión. Los delegados, dijo, están cansados y agotados por todas sus preocupaciones cuidando de vuestros intereses. Durante una semana han estado trabajando continuamente, de tal manera que a menudo no han tenido tiempo ni de comer. Vivamente desean un descanso. La gente comprendió la insinuación y salió. Solamente al levantarnos vimos a los representantes españoles, que también habían venido, pero que permanecían sentados fumando tranquilamente en una mesa, como si no tuvieran nada que ver con la reunión. Los polacos les hacían compañía. Parecían bien vestidos y a la primera mirada podía verse que pertenecían a una raza de demócratas completamente distinta de la de los alemanes, franceses y americanos.

De repente se produjo un gran ruido y bullicio. Vimos al ciudadano Van der Hout de pie en medio de la sala (?) con una hoja de papel en la mano. Comenzó a cantar el primer verso de la adaptación holandesa de **La Marsellesa** y los miembros de la Sección de Amsterdam, al unísono, actuaron de coro. El canto no era malo, mejor que el texto. Aunque el ciudadano Van der Hout agitaba sus brazos un poco libremente y hacía demasiados movimientos, generalmente no cantó fuera de tono. Cuando el himno terminó, vimos despedirse a los miembros del Congreso. Marx y sus compañeros estrecharon innumerables manos. Al cabo de unos pocos días el «gran mitin» pertenecía al pasado y Dalrust volvía a recobrar sus derechos.

(1) Detrás de él se alza una especie de plataforma en la que la Sra. Marx, una digna matrona de buen aspecto, y su hija, la esposa del ciudadano Lafargue, de agradable presencia, se sientan.

(2) El nombre exacto es Cuno; fué delegado de Dusseldorf y Stuttgart en el Congreso.

Facsimil de la tarjeta de afiliado a la Internacional de H. Jung, admitido miembro de la Asociación en septiembre de 1864. La firman R. Shaw, secretario por América; Bermande, secretario por Bélgica; Eugen Dupont, Francia; Carlos Marx, Alemania; Moell Stegreg (?), Tesorero; Jules Johannard, Italia; Anthony Zabich, Polonia; H. Qung, Suiza; J. Georep Eccarius, secretario general del Consejo.

VIEJO Y NUEVO

Cumpleaños de "El Socialista"

Por Miguel Peydro

AYER cumplió 66 años nuestro periódico. Impreso por R. Velasco y al precio de cinco céntimos el ejemplar, EL SOCIALISTA apareció por vez primera el 12 de Marzo de 1886.

Con un ejemplar del número-prospecto (o número cero, como ahora se dice) ha llegado a mis manos días pasados el número 1 de nuestro semanario. Papel amarillento, cuatro páginas, modesta presentación, a tres columnas. Cualquiera puede suponer que la lectura de esos dos números sólo aporta recuerdos de situaciones lejanas, de actuaciones y principios añejos, demodados, sobrepasados por los años y los acontecimientos... Y, sin embargo, esos dos ejemplares contienen un texto completamente actual. Perennidad de nuestras ideas; persistencia de un estado social infame. Esos son los principales motivos que hacen actuales los textos del primer número de nuestro semanario.

Reconforta leer los viejos escritos del socialismo español por cuanto contienen de sencillez, de probidad, de firmeza, de idealismo. Veinte años antes de que finalizara el pasado siglo, los hombres que escribían EL SOCIALISTA se enfrentaban con una situación social y política completamente hostil a la clase obrera.

Los republicanos, aun los más avanzados, pertenecían a la clase burguesa y miraban con horror todo cuanto significase avance político o mejora económica de los trabajadores. Frente a los obreros podía fácilmente lograrse la unanimidad, el frente único de la reacción y de los partidos más o menos liberales. Y en ese ambiente claramente hostil, nuestro Partido se decide a publicar su semanario cuyo principal propósito «será procurar la organización de la clase trabajadora en partido político distinto y opuesto a todos los de la burguesía, desde el más retrógrado hasta el más avanzado, desde el absolutista hasta el republicano federal», como afirma la declaración del número-prospecto.

Y cuando tantos y tantos se olvidan con facilidad de los fines del socialismo y motejan ligeramente de viejas e inservibles ciertas fórmulas que son fundamentales a nuestras ideas; cuando a fuerza de querer «modernizar» al socialismo se corre el peligro de llegar a extremos insospechados si no se corta ese inmoderado afán de reformar lo que siempre es moderno y actual; cuando los que presumen de perspicaces y enterados sonríen con aires de superioridad cuando se explican, se exponen y se defienden los auténticos principios del socialismo, es un alivio recorrer los viejos renglones de nuestra prensa, escritos con tanta fe y entusiasmo como grandes eran las dificultades y obstáculos que impedían la libre expresión de nuestros antepasados en el Partido. Y así puede verse cuanto de nocivo, de odioso, de estúpido pueden tener los propósitos de quienes deliberadamente hacen tabla rasa de ideas y principios para adoptar alegremente la posición más en moda o más cómoda.

El número-prospecto de nuestro semanario resume así sus propósitos: «EL SOCIALISTA será un periódico consagrado única y exclusivamente a procurar que la clase trabajadora alivie momentáneamente sus males y se ponga en condiciones de librar la batalla que ha de redimirla para siempre del cautiverio que ha sufrido en todos los tiempos que registra la Historia».

Y esa ha sido, desde su aparición, la misión de nuestro periódico: defender e instruir a la clase trabajadora y luchar en la vanguardia para hacer posible un día el advenimiento del socialismo.

Al reproducir el número 1 del semanario el Programa del Partido Obrero, terminaba así las apostillas que le seguían: «El antagonismo social existente, como los antagonismos anteriores no los han inventado los socialistas; tampoco los que no lo son: ese antagonismo es una consecuencia natural, precisa, de la forma de producción burguesa. Lo que los socialistas han hecho ha sido descubrirle con su origen y señalarle a la clase trabajadora para que abandonara engañosos ideales y entrara en el camino de la lucha de clases...» Este párrafo no es ocioso recordarlo hoy.

En la sección titulada «Propaganda socialista» el periódico da cuenta de la actuación de Pablo Iglesias, por el Comité de Madrid, y José Caparó, por el de Barcelona, en un acto que tuvo lugar en el Circo Ecuestre de Barcelona y del que «La Publicidad» dió cuenta así: «La reunión fué culta, tranquila y ordenada; digna, en fin, de nuestros obreros. Decididamente los conservadores pueden aprender cortesía, respeto al adversario y moderación hasta de los mismos socialistas».

Otras de las características que han distinguido constantemente a los obreros socialistas españoles y a todas sus manifestaciones han sido esas: la cordialidad, la cortesía, el respeto en la defensa y exposición de sus doctrinas. La educación, la cultura, como bases de sus actividades públicas. La honradez y la dignidad en el desempeño de sus funciones donde quiera que hayan actuado. La energía, la intransigencia, la rigidez frente a toda injusticia, iniquidad o atropello.

Así a través de los años; en todos los tiempos y en todas las situaciones.

El obrero español, en general, es un obrero culto, cortés: desde el más ilustrado al más analfabeto; desde el obrero de la industria al labriego más modesto. Con razón decía Chesterton a don Fernando de los Ríos al observar «la maravilla de las maneras, de los gestos, de la pulcritud con que los labriegos comían»: ¡Qué cultos son estos analfabetos!

Hoy el Partido Socialista español es una organización que las dramáticas circunstancias en que vive nuestro país, y el desdén de unos, la indiferencia de otros y el abandono de los demás hacia la causa española, han obligado a desenvolver su existencia en el exilio, y de tiempo en tiempo se ve impelido a reclamar la solidaridad de los demás.

La solidaridad es una obligación fundamental del socialismo internacional.

EL SOCIALISTA, desde su aparición en 1886, se preocupó de forma preponderante de esa cuestión, y nuestro Partido, en todos los momentos de su historia, ha practicado, con una devoción y unanimidad admirables, la solidaridad para cuantos en el mundo luchaban por la libertad, por el socialismo, pues sin practicar sincera y efectivamente la solidaridad, ni el socialismo ni el sindicalismo pueden cumplir sus deberes.

Entendiéndolo así, en el número 1 de nuestro periódico se dedican ¡dos! de sus cuatro páginas a patentizar la solidaridad de los obreros socialistas españoles con sus camaradas de Francia con motivo de las trágicas jornadas de febrero y marzo de 1886 en las minas de Decazeville. Y nuestro semanario exponiendo los motivos de la solidaridad socialista, escribía: «Tal es la razón de nuestra solidaridad con los obreros de las demás naciones; sus intereses son los nuestros, sus enemigos son nuestros enemigos. Por eso hacemos nuestra la causa de los mineros de Decazeville y formamos los más ardientes votos por su próximo y completo triunfo y el de sus valientes defensores».

No es, pues, de hoy nuestra amistad, nuestra fraternidad, nuestra identificación con los obreros de Francia y de los demás países. Ella viene de bien lejos y debe afianzarse cada día más si de verdad se desea una era de paz y de libertad para la humanidad.

En el número que estamos comentando se publica una comunicación del Comité local de Madrid anunciando la conmemoración de la proclamación de la Commune de Paris, e indicando que el Comité organiza un banquete para la noche del 18 de marzo siendo el precio **una peseta y cincuenta céntimos.**

En aquel tiempo la suscripción por un trimestre costaba una peseta y una peseta también valía el paquete de treinta números.

El periódico sólo tenía corresponsales administrativos en Barcelona, Bilbao, Burgos, Gracia, Málaga, Manresa, Mataró, San Martín de Provensals, Tarragona, Valencia y Zaragoza.

La redacción estaba en Hernán Cortés, 8.

Mucho ha llovido desde entonces. Infinidad de acontecimientos han transformado, en diversos sentidos, la vida política y social de los pueblos; en nuestro país se han sucedido regímenes y situaciones, y hasta el mundo se ha conmovido ante los sucesos que ocurran en nuestra patria pronto hará diez y seis años.

Nuevas generaciones han surgido y nuestro pueblo continúa viviendo la lamentable y horrible tragedia de verse dividido en dos Españas aun irreconciliables. Persiste la lucha y el odio. La tiranía sigue asfixiando todo intento de libertad. Se castiga con ferocidad el menor atisbo de sentimiento liberal. España muere lentamente en la pobreza, en la miseria y en el oprobio del régimen que la destroza y que no merecieron nunca los españoles.

Sin embargo, hoy en la opresión o en el exilio, como ayer en otras situaciones favorables, los socialistas siguen manteniendo firmes las ideas y la organización. Sin desfallecimientos colectivos y sin desmayos femeniles. Sin claudicar.

El periódico publica hoy su número 5.607 en el aniversario de su fundación.

Mirando al porvenir no tenemos motivos para sentirnos pesimistas. Como no lo fueron tampoco aquellos hombres que en las postrimerías del pasado siglo, en un ambiente hostil, sin medios, con enormes dificultades, lanzaron —empresa de titanes— EL SOCIALISTA, que aun vive y que es uno de los más esforzados y perfectos paladines del socialismo español.

Internacional Socialista

Contra la ayuda financiera à la España franquista
Ayuda económica a la Resistencia española

En su reunión del 14 de febrero, la Comisión Ejecutiva de la Internacional Socialista consideró la ayuda financiera de América a la España franquista que se lleva a cabo bajo el pretexto de «fortalecer el sistema de seguridad mutua».

La Comisión Ejecutiva, opina que tal política conduce a debilitar más que fortalecer la resistencia de las democracias al totalitarismo, porque representa, efectivamente, el fortalecimiento de una tiránica dictadura. La defensa de la libertad y de la democracia, que une a los pueblos libres del mundo, perdería su propio sentido moral en cuanto un régimen fascista se apoyase en ella para mantenerse.

La Comisión Ejecutiva llama a los Partidos afiliados a la Internacional Socialista para que unan sus protestas contra tal política y, al mismo tiempo, incrementen sus esfuerzos en ayuda de los trabajadores socialistas que en el interior de España luchan por la restauración de la libertad y la democracia en su país.

Nos sentimos satisfechos al poder registrar que algunos Partidos hermanos han contribuído ya con sumas considerables a sostener a nuestros camaradas españoles. Muy recientemente, en campaña conjunta de ayuda del Fondo para España lanzada por todas las ramas del movimiento obrero belga —Partido Socialista, Sindicatos, Mutualidades, Cooperativas y Organización de Mujeres Socialistas —se reunieron 2.500.000 francos belgas (aproximadamente 18.000 libras esterlinas).

Desde 1936 nuestros camaradas españoles no cesaron nunca en su lucha por la libertad. Tanto en combate abierto como a las manos de los ejecutores franquistas, en presidios y cárceles, torturados y condenados a muerte por el hambre, muchos miles han perecido.

Pero nuestros camaradas se niegan a aceptar la derrota; siguen todavía luchando, seguirán su combate. Necesitan el apoyo moral y político del movimiento obrero de los países libres. Necesitan, también, su ayuda.

La Comisión Ejecutiva de la Internacional Socialista tiene plena confianza en que los Partidos hermanos no permitirán que se debilite la acción de nuestros camaradas españoles en su lucha por nuestra causa común.